

Antonio Mira de Amescua

EL EJEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the autograph manuscript, dated in July 1625, that is found in the Biblioteca Nacional in Madrid (R-112) upon which this edition is based. There is a modern edition of the work, prepared by Angel Valbuena Prat (Madrid: Espasa-Calpe, 1957) that is valuable for the introduction and notes though the text is marred by inaccuracies.

El ejemplo mayor de la desdicha has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

Vern G. Williamsen
November 6, 2001

EL EJEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA

ANTONIO MIRA DE AMESCUA

Personas que hablan en ella:

BELISARIO
JUSTINIANO, Emperador
ALBERTO
FLORO
FABRICIO
NARSÉS
FILIPO
CRIADO
TEODORA, Emperatriz
ANTONIA, Patricia
MARCIA
CAMILA

ACTO PRIMERO

Salen por una puerta, al son de cajas, BELISARIO, FLORO, FABRICIO. Por otra LEONCIO, de peregrino

FLORO: Como tus hechos divinos
son asombro de la muerte,
todos han salido a verte.
Ciudades son los caminos.
5 Los riscos y árboles son
miradores, donde están
pasmados, hombres que dan
ojos a la admiración.
10 En el vulgo incierto y vario
cada cual está diciendo:
«¡Válgame Dios, que estoy viendo
al valiente Belisario!»

BELISARIO: Alabar sin ocasión
es de necios, no es de sabios.
15 Las lisonjas son agravios
para el prudente varón.
 Habla menos y obra más.

FLORO: Lisonjeros hay valientes
y en la guerra serví.

BELISARIO: Mientes.
 20 FLORO: Algún día lo verás.
 LEONCIO: (Dicha ha dado la ocasión;
 si le mato la tendré,
 aunque en esta ocasión sé
 que es temeraria intención.) *Aparte*
 25 Capitán, tú que has ganado
 los reinos que el Ganges ven,
 manda que limosna den
 a este mísero soldado.
 BELISARIO: ¿A un hombre le oigo decir
 30 «soldado y mísero» cuando
 de Persia vengo triunfando?
 No lo podrá consentir
 la piedad que yo profeso.
 ¿Dónde servisteis, soldado?
 35 LEONCIO: (En estando descuidado
 este puñal le atravieso.) *Aparte*
 Con Leoncio el general
 en las guerras de Asia.
 BELISARIO: Fue
 gran capitán.
 LEONCIO: Hoy se ve
 40 desterrado, pobre y tal,
 que lástima le ha tenido
 el que envidia le tenía.
 Su fortuna fue la mía.
 Por seguirle me he perdido.
 45 (Cuando limosna me dé,
 teñiré en sangre el puñal.) *Aparte*
 BELISARIO: Leoncio ha sido leal
 como desdichado fue.
 50 Envidias le han desterrado,
 mas ya que a la corte vengo,
 dicha y favor le prevengo.
 ¡Vive Dios, que perdonado
 será del emperador!
 De mis victorias no espero
 55 otro premio; sólo quiero
 sus mercedes y favor
 para Leoncio, y así
 éste será mi trofeo.
 Mucho su amistad deseo.
 60 Años ha que no le vi,
 y vos, que fuisteis soldado
 de buen capitán, tomad.

Dale una cadena

65 LEONCIO: No tenga necesidad
quien a mis pies ha llegado.
(¿Qué es aquesto, cielos? ¿Quién
se puede atrever a un hombre
que merece inmortal nombre,
valiente y hombre de bien?
70 ¿Cómo podrá mi crueldad
dar a Belisario muerte,
si en sí tiene un peto fuerte
de virtud y de piedad?
¡Vive Dios!, que aunque me ordena
75 que muerte le dé Teodora,
ha de perdonarme agora.
Prisión es esta cadena.)
Tu esclavo soy, general,
columna gallarda y fuerte
del imperio. Dame muerte

Aparte

Arrójale el puñal a los pies

80 con este mismo puñal.
A tus pies llegué traidor,
y lealtad me has enseñado.
De clemencia está armado.
Mal te ofenderá el rigor
85 de los hombres. Si he venido
a matar, pague el pecado
del haberlo imaginado
y del haberlo emprendido.
Porque a delito tan fuerte
90 aun no hay pena establecida;
poca pérdida es la vida,
pequeño mal es la muerte.
FABRICIO: ¡Muera el traidor!
FLORO: ¡Muera digo!
BELISARIO: Dejadle, que ese rigor
95 no es dar la muerte a un traidor,
sino matar a un amigo.
Mucho pierdo en él si muere.
Cuando matarme quería
esa pena merecía;
100 no agora que ya no quiere.
Pues bien de mí ha recibido

y él reconociendo ya
 su obligación, claro está
 que ha de ser agradecido.
 105 Si éste después de obligado
 darme la muerte quisiera,
 pena inmortal mereciera,
 pero si ya ha confesado,
 110 arrepentido su error
 y a mi amistad no es ingrato,
 claro está que si le mato
 vengo yo a ser el traidor;
 y seré más liberal
 115 si en esta opinión que digo
 de un contrario hago un amigo
 y de un traidor un leal.
 Levanta.
 LEONCIO: Una pena airada
 quisiera más, que comienza
 120 a matarme la vergüenza,
 y es muerte más dilatada.
 Beso tus pies.
 BELISARIO: ¿Por qué, di,
 me matabas?
 LEONCIO: Fui mandado.
 BELISARIO: ¿Quién mi muerte ha deseado?
 LEONCIO: El secreto prometí
 125 y si agora te lo digo
 es hacer otra acción fea,
 y no es bien que traidor sea
 cuando llego a ser tu amigo.
 BELISARIO: Sí; mas no sabiendo yo
 130 de quién me debo guardar
 siempre en peligro he de estar.
 Y aquél que no me avisó
 de mi daño, no es mi amigo.
 LEONCIO: Yo me confieso obligado,
 135 y con el mismo cuidado
 has de estar si te lo digo.
 Yo he de hacer que tú no mueras;
 tu vida he de defender,
 y así yo pretendo hacer
 140 lo que tú si lo supieras.
 Callando cumplo conmigo;
 honrado en esto seré,
 y siendo honrado podré
 cumplir obrando contigo.

145 Tu guarda soy.
 FLORO: ¿No es mejor,
 sin que la ocasión se pierda
 darle diez tratos de cuerda,
 y que diga este traidor
 quién te ha mandado matar?

150 BELISARIO: Yo, Floro, por muchos modos
 tengo de hacer bien a todos,
 y esto me habrá de guardar.
 Su afrenta lleva consigo
 quien mal al bueno desea;
 155 haga yo bien siempre, y sea
 quien quisiere mi enemigo.

FLORO: Tu misma virtud será,
 que envidias te habrá causado.

BELISARIO: ¡Que el malo no es envidiado,
 160 y el bueno siempre lo está!

LEONCIO: No es envidia, que es mujer
 tu enemigo, si es verdad
 que la envidia y la amistad
 entre iguales ha de ser.

165 BELISARIO: ¡Mujer enemiga mía!
 Ya más cuidado recibo,
 que es animal vengativo
 cuando obstinado porfía.
 En todo tiene mudanza
 170 su fácil naturaleza,
 y sólo tiene firmeza
 en el odio y la venganza.

¡Ay, miserable pensión
 de la vida! ¡Ay, hado fiero!
 175 El triunfo y pompa que espero
 es la rueda del pavón.

FLORO: ¿Una mujer desanima
 tu valor?

BELISARIO: ¡Válgame Dios!
 ¿Quién es ésta?

FLORO: Una de dos:
 180 la emperatriz o su prima.
 Claro está que es poderosa
 la que te quiere ofender.

BELISARIO: Floro, cualquiera mujer
 puede mucho si es hermosa.

185 Pero de esas dos ninguna
 al discurso de mi vida
 puede mover ofendida

la rueda de la Fortuna.
 190 Antonia Patricia fue,
 ¿cómo en esto no reparas?,
 el altar en cuyas aras
 el alma sacrificué.
 Favorece mi cuidado,
 195 mi mismo aumento desea.
 ¿Cómo quieres que ella sea
 la que mi muerte ha intentado?
 FLORO: ¿Y la emperatriz Teodora?
 BELISARIO: Es un ángel soberano,
 200 y si provincias le gano
 en los reinos del aurora,
 si los reyes del oriente
 pongo a sus pies, ¿qué ocasión
 puede darle indignación?
 FLORO: Si mi memoria no miente
 205 y mi discurso no es necio,
 no pensando que sería
 emperatriz, te quería;
 y hoy se venga del desprecio,
 210 y porque a su prima amabas
 con tal afecto y ardor
 que llevado de este amor
 sus favores no estimabas.
 BELISARIO: No la amé, y en esto fundo
 215 que no es su pecho tirano,
 pues la amó Justiniano
 y es emperatriz del mundo.
 FLORO: Pues, Antonia será.
 BELISARIO: No.
 FLORO: ¿Por qué no si la mujer
 220 siempre suele aborrecer
 al mismo paso que amó?

Suenan atabalillos

FABRICIO: A recibirte ha salido
 sin duda el emperador.
 FLORO: ¡Grande bien!
 FABRICIO: ¡Grande favor!
 LEONCIO: (Pues que no soy conocido
 225 quiero esperar hasta ver
 si me consigue el perdón
 Belisario. ¡Oh, gran varón,
 inmortal habías de ser!)

Aparte

230 FLORO: Señor, el César entienda
que en el guerra le serví.
BELISARIO: Si tú me sirves a mí,
merced te haré de mi hacienda.
La del rey para el soldado
solo se debe guardar.
235 ¿Si no te vi pelear,
cómo he de vertepreciado?
FLORO: No ves siempre al que pelea.
Muchos persianos maté.
BELISARIO: Pues haz que el César te dé
240 premios sin que yo lo vea.

Sale el EMPERADOR, con acompañamiento. Suenan cajas

EMPERADOR: ¡Belisario amigo!
BELISARIO: El nombre,
gran señor, de la amistad
en sí contiene deidad;
no se debe dar a un hombre.
245 Proporción no ven contigo
mis merecimientos, y hallo
que en llamarme tu vasallo
me honras más que en ser tu amigo.
EMPERADOR: Más, Belisario, mereces.
250 Dame los brazos.
BELISARIO: Señor,
a tus pies estoy mejor.
EMPERADOR: La modestia miente a veces.
¡Vive Dios!, que más quisiera
255 ser yo tú que ser el dueño
del mundo, reino pequeño,
clima estrecho, corta esfera
para tus méritos. Di,
¿no es más saberlo ganar
que acertarlo a gobernar?
260 Tú no dependes de mí.
Contigo traes el valor,
ser te da tu mismo ser;
pero yo te he menester
para ser emperador.
265 Reinos me ganas, y así,
¡cuánto mejor me estuviera
que yo provincias te diera
que no el dárme las tú a mí!
BELISARIO: Como tu deidad es mucha,

270 reflejos de luz nos da.
EMPERADOR: ¿Persia es del imperio ya?
BELISARIO: Sí, señor.
EMPERADOR: Di, ¿cómo?
BELISARIO: Escucha:

275 Cuando Persia, señor, las armas toma
sin temer del imperio los blasones
y la fatal violencia con que doma
tigres en Asia, en Africa leones,
con las invictas águilas de Roma
rompieron tus gallardos escuadrones
280 ondas de plata, arenas de granates
en el rápido curso del Eufrates.

En Duras, que es de Persia la frontera,
un fuerte fabricamos eminente
que amenazó del sol la rubia esfera
con el altivo ceño de su frente;
285 émulo fue del Olimpo, y de manera
admiró las provincias del oriente,
que temieron que Júpiter quería
fulminar desde allí su monarquía.

Nuestro ejército estaba dividido.
290 Yo la mayor Armenia conquistaba
cuando el persa feroz nos ha impedido
el edificio, maravilla octava.
La fábrica postró, y al gran ruido
volvió del Tigris la corriente brava
295 atrás, y en desiguales horizontes
temblaron las columnas de los montes.

Babilonia gimió, y estremecida
de ser cadáver ya tuvo recelo
creyendo que a borrar la humana vida
300 desataba sus máquinas el cielo.
Yo que el estruendo, no de la caída,
de la fama escuché, el trágico vuelo
de aquel agravio me encendió de suerte
que tembló de mi cólera la Muerte.

305 Como suele el halcón de la Noruega,
si teme el trasmontar del breve día,
darse prisa a cazar, y no sosiega
hasta ver su rapante tiranía;
temiendo la ocasión que se me niega
310 a la venganza fue la prisa mía;
torbellino de Armenia, en un momento,
rayo del cielo fue y halcón del viento.

315 Al fin vengué el agravio, y luego parte
el vencedor ejército, marchando,
como suelen relámpagos de Marte,
deshaciendo las nubes y tronando.

Apenas el católico estandarte
en Persia tremoló sus plumas cuando
320 tímidos lloran a la humana suerte
los pálidos asombros de la muerte.

Si viste, gran señor, langosta parda
talando rubia mies; si viste un río
que la ley de sus márgenes no guarda
325 porque las lluvias le causaron brío;
si viste fiero incendio que acobarda
las fértiles campañas del estío,
nuestro ejército, así, latino y griego,
río, langosta, fue, diluvio y fuego.

330 Su ejército me oponen y confían
en la bárbara furia de elefantes
que con navajas de marfil herían
las tropas de caballos y de infantes.
Cien torres que montañas parecían
335 llevaban estos brutos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas
que eclipsaron el sol y las estrellas.

Su natural instinto prevenido,
en medio de los campos he formado
340 un arroyo de sangre, que han vertido
cien bueyes del bagaje, y el airado
escuadrón de elefantes suspendido
quedó cuando en la sangre ha reparado,
y, así, volviendo atrás con furia brava
345 los suyos sin piedad despedazaba.

En efecto, vencí, ¡feliz suceso!
Ya es del imperio cuanto el Tigris baña;
Arsindo, rey de Armenia, viene preso,
y el general de Persia le acompaña.
350 Asia temblando está, y alegre beso
tus pies, cuando en el mar y en la campaña
adoran las provincias del oriente
el laurel soberano de tu frente.

EMPERADOR: Belisario, ¿qué favor
355 no es pequeño para darte?
Sólo pretendo pagarte
con mí mismo, con mi amor;
que ése es inmenso, y así

360 grandes mercedes te doy,
 dando lo mismo que soy
 para que vivas en mí.
 Dos anillos con dos sellos
 mandé hacer de un propio modo,
 porque podamos en todo
 ser los dos uno con ellos.
 365 Toma el uno, y la amistad
 finezas haga y extremos.
 Cástor y Pólux seremos.
 Belisario es mi mitad.
 BELISARIO: Sólo una cosa te ruego.
 370 EMPERADOR: Hazla tú, ¿Qué me propones
 ni ruegas?
 BELISARIO: Es que perdones
 a Leoncio.
 EMPERADOR: Venga luego,
 y no sólo le perdono,
 pero mercedes le haré;
 375 porque hombre que digno fue
 de tu intercesión y abono
 ofenderme no ha podido.
 Por buen vasallo le tengo;
 y por eso a entender vengo.
 Envidias le han perseguido.
 380 BELISARIO: Beso tu mano.
 LEONCIO: (¡Que yo *Aparte*
 viniese a matar así
 al que me da vida a mí!
 ¡Mal haya quien lo mandó!
 385 ¡Mal haya quien lo ha intentado
 y quien le fuere traidor!
 FLORO: Mirando al emperador
 Fabricio quedó elevado.
 Si de esta caja pudiera
 390 sacarle un papel, sería
 buena fortuna la mía
 porque servirme pudiera;
 que él mismo me lo ha mostrado.
 Ni nombre ni señas tray.

Sácale un papel de una caja de latón y métele otro
 395 Valientes industrias hay
 para un gallina soldado.
 Topélo; el alcance sigo.

400 ¡Helo! En esto no soy manco.
Zámpole un papel en blanco,
que acaso traigo conmigo.

Boquiabierto Juan Paulín
a los dos césares mira
y de su amistad se admira.
405 ¡Bisoño en la corte al fin!

EMPERADOR: Así supiese mi amo
que aquestas manos pelean.
Ya es tiempo que todos vean
cuánto tus virtudes amo.

410 Triunfar debes; llega ya
en esa imperial carroza
a Constantinopla, y goza
aplausos que el vulgo da.

FLOORO: Todo es confuso tropel
en la corte. Aquí te tengo.
415 Pues que de servirte vengo,
lee, señor, este papel.

Dale el papel al EMPERADOR

BELISARIO: ¿Qué intentas, necio?

FLOORO: Que creas

420 que Floro en la guerra fue
valiente duende, y que sé
pelear sin que me veas.

Lee

EMPERADOR: «Gran señor, el que éste lleva
es un valiente soldado.
425 Dos banderas ha ganado.
No hay hombre que a más se atreva.

Julio, maestro de campo». Besarme la mano puedes.
Tenga en la corte mercedes
quien servir sabe en el campo.

430 Una villa tienes ya,
y esta merced no es muy rica
según Julio certifica.

FLOORO: (Y aun agosto lo dirá.)

BELISARIO: Di, ¿cúyo es este papel,
necio?

FLOORO: Del maestro de campo.

Aparte

435 BELISARIO: Otra vez que esté en el campo,
pelead en mi cuartel.

FABRICIO: (Si a este gallina le han dado
sin méritos galardón,
gozar quiero la ocasión.)

440 Yo señor, soy un soldado
pobre, que en Persia serví,
según en éste verás.

Aparte

Dale otro papel

EMPERADOR: No has servido; servirás,
que el papel lo dice así.
445 Si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes.

Rómpelo y vase el EMPERADOR

FABRICIO: ¡Buenas son estas mercedes!
Perderé dos mil jüicios.
450 ¿A una gallina maldiciente
una villa y a mí nada?

FLORO: No tiene igual esta espada.
Sed, Fabricio, más valiente.

FABRICIO: ¡Un loco rascacaballos
tiene suerte más dichosa!
455 FLORO: Sois, Fabricio, poca cosa
para un señor de vasallos.

LEONCIO: Espera, blasón del mundo.

BELISARIO: ¿Qué quieres?

LEONCIO: Besar tus pies.

460 BELISARIO: Leoncio es éste que ves.
¡Oh, capitán sin segundo!
No te conocí, que el traje
desmintió tu calidad.

LEONCIO: En manos de la amistad
vuelvo a hacer pleito homenaje
465 de ser tuyo.

BELISARIO: Entre los dos
habrá amistad verdadera.

LEONCIO: El emperador te espera.
Adiós, Belisario.

BELISARIO: Adiós,
470 y a esa mujer no ofendida
templa el injusto rigor.

LEONCIO: Yo te encomiendo mi honor.

BELISARIO: Yo te encomiendo mi vida.

Vanse. Salen TEODORA y MARCELA

MARCIA: Señora, ¿no me dirás,
475 perdona mi atrevimiento,
por qué has mandado matar
al que es blasón del imperio?
Dime la causa, pues ya
me descubriste el secreto.
480 ¿Qué te ha hecho Belisario?
¿Tan grande aborrecimiento
merece un hombre famoso,
hombre que conquista reinos,
hombre que reyes cautiva
para darte a ti trofeos?
485 ¿En qué te ha ofendido?

TEODORA: Marcia,
no alabes lo que aborrezco,
porque es indignarme más.
Bien le quise y mal le quiero.
490 Antes que el emperador
pusiese en mí sus deseos
y para feliz consorte
su amor me eligiese, dieron
a Belisario mis ojos
495 favores, que con desprecios
me pagó, y tomo venganzas
cuando Emperatriz me veo.
Quiero casar a Filipo
con Antonia, demás de esto;
y ella amando a Belisario
500 no corresponde a mis ruegos.
MARCIA: De un rey se dice que tuvo
un contrario, antes de serlo;
y, siendo rey, sus privados
que le matase dijeron.
505 Él respondió, «No es razón
que un rey venga agravios hechos
a un particular». Lo mismo,
señora, decirte puedo.
Los agravios de Teodora
510 no ha de vengar a este tiempo
una emperatriz del mundo.
TEODORA: Soy mujer; piedad no tengo.

Sale ANTONIA

ANTONIA: Señora, si a esos balcones
515 hacen oriente los cielos
de tus ojos, hallarás
el mayor triunfo que vieron
los romanos. En un carro
de oro y rubí, compitiendo
520 con el carro del aurora
en los hermosos reflejos
de luz y púrpura, viene
terror de persias y armenios,
Belisario, dando a Europa
525 gloria y blasones eternos.
Tráele a su mano derecha
el emperador; que en esto
se descubre en un vasallo
la grandeza de su dueño.
530 Al concurso de la gente
y a los aplausos del pueblo,
las aves se han suspendido
en las esferas del viento.
Dos generales y un rey
535 lleva delante, que, presos
con cadenas de oro, dicen
la gloria del vencimiento.

TEODORA: (¡Válgame Dios! No ha podido
540 el alborozo del pecho
disimular con la lengua
al amor que está allá dentro.
Por la boca y por los ojos
vas exhalando el incendio
que en el corazón no cabe.
545 Imprudente es el contento;
mal sabe disimular.
Rabiando estoy, y no puedo
sufrir alabanzas tuyas.
¡Que Leoncio no le ha muerto!
550 ¡Ah, cobarde!) Antonia, Antonia,
yo te juro por los cielos
y por la vida dichosa
—atiende a este juramento—
del grande Justiniano,
555 que si en público o secreto
das favor a Belisario,

Aparte

560 si con los ojos atentos
le miras, si con palabras
lisonjeas sus deseos,
si le escribes ni respondes
apacible, Antonia, muerto
le has de ver, por mí mandado.
No he de castigar sus yerros
en ti sino en él, y así
tu amor será su veneno.
565 Tú le matas si le quieres;
y a jurar otra vez vuelvo
del emperador la vida
que han de darle muerte.

ANTONIA: ¿Y debo
570 ser ingrata y descortés
a quien con tanto respeto
me sirve?

TEODORA: Si yo te caso
con Filipo que es mi deudo,
¿por qué a mi gusto te opones?

ANTONIA: Celos me dieras con esto
575 a no saber que es venganza.
(¿Qué desdicha es ésta, cielos?
¿No he de amar a Belisario?
¿No he de estimar sus afectos?
¿No he de agradecer su amor?
580 ¿No he de honrar sus pensamientos?
¿No de mirar su buen talle?
¡Remedio, cielos, remedio!,
que si tanto amor reprimo,
ha de reventar el pecho.

Aparte

Salen el EMPERADOR, BELISARIO, NARSÉS, FILIPO, y acompañamiento

585 BELISARIO: Déme vuestra majestad
la mano.

TEODORA: (Disimulemos,
ira y venganza.) Seáis
bienvenido. Alzad. (Yo vuelvo
a ver si Antonia le mira.)

Aparte

Aparte

A ANTONIA

590 ANTONIA: Baja esos ojos al suelo,
que le costará la vida.
(Muero por mirarle, y temo

Aparte

595 BELISARIO: de esta tigre los enojos.
 ¡Remedio, cielos, remedio!)
 (¡Ay, Antonia de mi vida!
 Gracias al Amor, que veo
 el cielo de tu hermosura.
 Dudoso del bien que tengo
 no doy crédito a los ojos;
 600 mas, ¡ay de mí! ¿Qué es aquesto?
 Los suyos no ha levantado
 para mirarme. Recelo...
 Mas, ¡qué recelo, qué digo,
 605 si con mis dudas la ofendo,
 con mis sospechas la agravio?
 Recato ha sido discreto.
 Ella su amor disimula.)
 ANTONIA: (Más os valiera estar ciegos,
 610 ojos, si no habéis de ver
 lo que con el alma quiero.)

Sale LEONCIO, de caballero

LEONCIO: Leoncio está a vuestros pies,
 gran señor, agradeciendo
 el perdón que le habéis dado,
 la merced que le habéis hecho.
 615 TEODORA: (¿Perdonado está Leoncio?
 Nuevos enojos prevengo.
 Este traidor me ha vendido,
 Él descubrió mi secreto.)
 LEONCIO: Déme vuestra majestad
 620 la mano.

A LEONCIO

TEODORA: Traidor, ¡qué es esto?
 ¿Cuando el perdón te ofrecí
 porque le matases, veo
 que él vive y tú le consigues?
 LEONCIO: No hallé ocasión, ni pretendo
 625 darle muerte.
 TEODORA: Basta, basta.
 (Pues éste a la gracia ha vuelto
 del emperador, sin duda
 que ha revelado mi intento
 a Belisario. No fio
 630 de Leoncio más, ni quiero

dilatar esta venganza.)
Narsés.

NARCÉS: Señora.
TEODORA: El gobierno
de Italia tendrá, si matas
a Belisario.

635 NARSÉS: Yo acepto
tu palabra, y cumpliré
lo que mandas.

TEODORA: Te encomiendo
el secreto y brevedad.

NARSÉS: Todo está a mi cargo.

640 ANTONIA: (Temo *Aparte*
que le mato si le miro,
y si no le miro muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo.
¡Remedio, cielos, remedio!)
645 EMPERADOR: Belisario, ven.

Vase el EMPERADOR

BELISARIO: (Sospechas, *Aparte*
muchas fuerzas vais teniendo.
Con rigor me mire Antonia,
turbado su rostro veo.
650 ¡Matadme, sospechas mías,
antes que lleguéis a tiempo
de ser en mí desengaños!)

A ANTONIA

TEODORA: ¿Mirándole estás? Muy necios
y livianos son tus ojos.

ANTONIA: Y crüeles tus preceptos.

655 TEODORA: No amas mucho, pues no temes...
BELISARIO: (Ella se mudó. Soy muerto.) *Aparte*

Vanse todos. Se queda ANTONIA

ANTONIA: ¿Que ponga ley a mis ojos
un colérico interés?
660 Obstinado animal es
una mujer con enojos.
De sus fáciles antojos
aprisa toma venganza.

665 En todos tres hay mudanza.
Ella manda sin razón,
él se va sin galardón,
yo adoro sin esperanza.
670 Mi pecho amando es ingrato,
favoreciéndole es fiero,
si le aborrezco le quiero,
y si le quiero le mato;
su vida está en mi recato,
su muerte está en mi favor,
en mis ojos hay rigor.
675 Amor, a muerte condenas.
¡Oh, laberinto de penas!
¡Oh, confusiones de Amor!

Sale TEODORA junto al paño

TEODORA: Cuando una mujer porfia
680 aborrece de esta suerte.
Belisario vuelve. Advierte
que tras de esta celosía
te he de escuchar.

ANTONIA: Tiranía,
685 es la tuya, imperio no.
¿Qué amante triste se vio
en tal trance? Estoy sin mí.
Con el alma diré sí.
Con los labios diré no.

Sale BELISARIO sin ver a TEODORA

BELISARIO: A tus pies llega vencido
690 un amante vencedor,
aunque mal he dicho «amor»
lo que «obligación» ha sido;
si es fuerza haberte querido
después de haberte mirado,
«un corazón obligado»
695 llega a tus pies a vivir;
que no me atrevo a decir
«corazón enamorado».
¿Cuando triunfo del oriente,
muestras tú tristeza extraña?
700 O es tu amor el que me engaña
o es mi vista la que miente.
Si el alma está diferente,

705 estélo, señora mía,
 tu beldad; que es tiranía,
 si he de amarte, que se vea
 mudada el alma y que sea
 la beldad la que solía.

 ANTONIA: Con ese amoroso engaño
 a la mariposa imitas,
710 pues tu muerte solicitas
 amando tu propio daño;
 y así yo te desengaño
 que es tu amor, si en ti no mueve
 niño que un cuchillo quiere,
715 y como el peligro ignora,
 cuando no se lo dan llora
 y si se lo dan se hiere.

 Y, así, de ese amor te olvida.
 BELISARIO: Oye, escúchame, por Dios.
 ANTONIA: (Vivid, Belisario, vos
720 y cuéstame a mí la vida.)

Aparte

Vase ANTONIA

 TEODORA: Eso sí.

Vase ANTONIA

 BELISARIO: ¿Cuándo, homicida,
 se ha mudado de esta suerte
 mujer alguna? ¿Tan fuerte
725 es en ti el aborrecer?
 Mas, ¿si es ella la mujer
 que ha procurado mi muerte?

 Contra el alma y los sentidos
 hay ejército de enojos;
730 desengaños ven los ojos,
 rigor sienten los oídos
 el corazón llora olvidos,
 suspensión el pensamiento,
 y es tan grande el sentimiento
735 que, de todos combatida,
 sólo se escapa la vida
 para darme más tormento.

 Que se mude una mujer
 ya se vio, cualquiera alcanza
740 mayorazgo en la mudanza,
 y que dé en aborrecer

745 también común suele ser;
pero que matar intente
al desdichado que ausente
su luz hermosa adoró,
rigor es que no se oyó
en las lenguas de la gente.

Sale el EMPERADOR. Sacan una luz y recado de escribir sobre un bufete

EMPERADOR: Tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no dirán que vengo a verte
750 sino también que te quiero.

Con la amistad son iguales
el vasallo y el señor,
y es la riqueza mayor
que tenemos los mortales.

755 Y como la majestad
de un rey no ha comunicado
otro rey, en el privado
goza el bien de la amistad.

760 Conózcase mi favor
en todo aqueste hemisferio.
Príncipe eres del imperio
y perpetuo dictador.

BELISARIO: Deja que bese tus pies
por honras tan desiguales.

765 EMPERADOR: Toma estos tres memoriales.
Uno elige de esos tres
para el supremo gobierno
de Italia.

BELISARIO: Yo, gran señor,
no merezco tal favor.

770 EMPERADOR: ¡Y mereces nombre eterno!
Libre elección has de hacer
aunque más lo dificultes.
Voyme, porque no consultes
conmigo tu parecer.

Vase el EMPERADOR

775 BELISARIO: Fortuna, tú que me subes
hasta la región del fuego,
y como el Olimpo griego
me has coronado de nubes,
si me levantas así

780 para desdicha mayor,
o niégame tu favor
o ten lástima de mí.

Siéntase

785 Aunque la melancolía
conduce a mis ojos sueño,
quiero obedecer el dueño
que de mi elección se fía.

Lee

790 Memorial de Leoncio. Aquéste
a mil Numas le anticipo
yo. Memorial de Filipo.
Bien se puede confiar de éste
Italia, que es sin segundo.
¿De quién el tercero es?
Narsés dice. Todos tres
pueden gobernar el mundo.

795 La abundancia es la que impide
la elección que Italia espera,
porque a cada cual quisiera
darle el gobierno que pide.

800 La duda que tengo es fuerte.
Dejémoslo a la Fortuna.
No he errado empresa ninguna.
Haga esta elección la suerte.

805 Sólo de Antonia la fe
mi mayor desdicha ha sido.
En mi vida fui vencido.
Catorce veces triunfé.

Baraja los memoriales

810 Sin que los títulos vea,
éste elijo. Narcés dice.
Él ha sido el más felice.
¡Quiera Dios que yo lo sea!

Escribe en el memorial

El decreto escribo, y luego
si el sueño me ha de vencer,
que el odio de una mujer

815 me ha de permitir sosiego,
ganar amigos procuro;
mi descanso es hacer bien
y el proverbio dice: «Quien
hace bien, duerme seguro».

Sale NARSÉS, de noche

820 NARSÉS: Con el silencio y quietud
de la noche está el palacio,
pintando en sombras y lejos
la soledad de los campos.
Mal sosiega un ambicioso;
825 mal reposan los cuidados
de los soberbios que a oficios
en las cortes van trepando.
Teodora me ha prometido
si doy muerte a Belisario
830 el consulado de Roma
y de Italia el magistrado.
Si es emperatriz, ¿qué mucho
que vengue yo sus agravios?
Aquí está y está dormido.
835 Bien dicen que es un tirano
de la mitad de la vida
el sueño. Ya no es retrato
sino vivo original
de la muerte su letargo.

Saca la daga

840 A nunca más despertar
le considero. ¡Qué vanos
son los discursos del hombre!
¡Qué designios tan errados!
A éste le juzgué inmortal
845 cuando venciendo y triunfando
fue la pompa del imperio,
y ya le está amenazando
en este puñal la muerte.
No se mueve. Yo le mato.
Aquí memoriales veo.
850 La curiosidad me ha dado
antojos de ver primero
si dio oficios soberanos
del imperio. Éste es el mío.

855 Pienso que está decretado.
Su letra es y dice así:

Lee

860 «Merece, señor, el cargo
de Italia Narsés. Electo.»
¿Cómo puedo ser ingrato
al que procura mi bien?
¡Oh, valor extraordinario
de capitán invencible
y de prudente privado!
Yo he de ser agradecido,
865 aunque caiga en este caso
de la gracia de Teodora.
Sepa el peligro en que ha estado.
Aquí le escribo un aviso

Escribe

870 si bien el secreto guardo
de quien es la que desea
su muerte. El acero clavo
sobre el mismo memorial,

Clava la daga

875 y así le digo callando,
por enigmas, que fui yo,
el que la vida le ha dado.
Ya desvelados los ojos
muestran que fue breve rapto
del sueño. Vele, quien tiene
tan poderoso contrario.

Vase. Despiértase BELISARIO

880 BELISARIO: Sólo el Sueño y el Amor
me han vencido. No es agravio
el del Sueño, que es pasión
natural. ¿Qué es lo que hallo
tan cerca de mí? Fortuna,
885 ¿si son éstos los amagos
de tu mudanza? Dos veces
vi puñal amenazando
mi vida. De la tercera

890 me libre Dios. Y clavado
en el memorial de Narcés,
¿qué significa? Reparo
en dos renglones escritos
de otra letra y de otra mano.

Lee

895 «Hacer bien te dio la vida».
Y escrito está más abajo:
«Guárdate de una mujer».
¡Válgame Dios! ¿Tan tirano
es el corazón de Antonia?
¿Tan aprisa está buscando
900 mi muerte? Éstos son avisos
que da el cielo soberano.
En el memorial se muestra
mi dicha, pues doy los cargos
del imperio, y el acero
905 diciendo está cuán cercano
tiene su peligro aquél
que ocupa lugares altos.
Memorial y acero juntos
no es nueva unión, no es milagro;
ejemplo son de las cortes,
910 sucesos de los palacios.
Mas si el hacer bien me guarda,
pensamiento, no tememos;
hagamos bien, porque al fin
esto no podrá faltarnos.

Sale el EMPERADOR con cartas, y un criado que tome la vela.
ANTONIA al paño

915 EMPERADOR: Nuevas guerras me amenazan.
Las cartas me dan cuidado.

920 ANTONIA: (Siguiendo voy recelosa
del emperador los pasos.
Temo que guerras emprende
y ha de ausentar a quien amo.
Quiero escuchar desde aquí.)

925 EMPERADOR: Amigo, amigo, temblando
está el imperio, si tú
no le das la invicta mano;

Aparte

los feudos de África roban
los vándalos.

930 BELISARIO: ¡Castigarlos,
triunfar de ellos! Cipión
segundo seré en Cartago.
EMPERADOR: Quiero ver las demás cartas.

Lee aparte

935 BELISARIO: (A Antonio he visto acechando
en esta puerta, y mi muerte
quiso ver.) ¡Ingrata, en vano
has intentado dos veces
mi desdicha y mis agravios!

ANTONIA: Agora temo tu ausencia.
940 BELISARIO: Sólo de mi ausencia trato
porque, ausente, no podrás
conseguir tu intento falso.
Allá me darán la muerte
en los reinos africanos.

ANTONIA: Primero será la mía.
945 BELISARIO: ¿Tanto lo deseas, tanto?
EMPERADOR: Oye.

BELISARIO: Señor.
EMPERADOR: Hoy conviene
que a África partas.

BELISARIO: (Hoy salgo
de peligros más crüeles.)
Al momento, señor, parto.
EMPERADOR: Quiero ver el otro pliego.

*Adviértase que el EMPERADOR está en medio leyendo y un criado alumbrando, y
BELISARIO le habla a hurto con ANTONIA, llegándose y desviándose cuando llama el
EMPERADOR, y ella se está siempre en la puerta porque no la vea el EMPERADOR*

950 ANTONIA: ¿Así te partes, ingrato?
BELISARIO: Temo tu furor aquí,
y en los reinos más extraños
no temo los enemigos.

ANTONIA: ¿Así me dejas?
955 BELISARIO: No aguardo
a que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

ANTONIA: ¿Qué? ¿No sientes irte?
BELISARIO: No.

ANTONIA: ¡Y serán eterno llanto

960 BELISARIO: mis ojos en tanta ausencia!
 Y yo ruego al cielo santo,
 pues que vengarte deseas,
 que en los reinos africanos
 algún alarbe crüel,
 965 con alguna flecha o dardo,
 de Belisario la vida
 acabe, y así quedamos
 tú vengada y yo en morir
 entre mis fieros contrarios,
 [.....]
 970 No han de permitir los hados
 ni los cielos que se logran
 tus intentos que tiranos
 son para mí.
 ANTONIA: Bien lo creo
 de un corazón desdichado.
 975 BELISARIO: ¡Ah, falsa! ¿Que no lo niegas?
 EMPERADOR: Belisario.
 BELISARIO: Señor.
 EMPERADOR: ¿Cuándo
 te partirás?
 BELISARIO: Esta noche.
 EMPERADOR: Si tú me vuelves triunfando
 serás el mayor ejemplo
 980 de la dicha; que estos brazos
 te han de levantar al cielo.
 BELISARIO: Ejemplos del mundo raros.
 ¡Oh, mundo, aquí me levantas,
 y allí me están derribando!
 985 ANTONIA: Oye.
 BELISARIO: Sin causa me ofendes.
 ANTONIA: ¿Te vas?
 BELISARIO: Sí.
 ANTONIA: Quedo rabiando.
 BELISARIO: ¡Qué intentos tan fementidos!
 ANTONIA: ¡Qué amores tan desdichados!

ACTO SEGUNDO

Salen el EMPERADOR y acompañamiento

EMPERADOR: Dejadme a solas. Me hallo

990 sin Belisario mejor.
No ha tenido tanto amor
ningún rey a su vasallo.
En un memorial de tres
que mi amor le ha consultado,
995 hallé que aviso le han dado
que enemiga suya es
una mujer, y su vida
me es forzoso defender.
¿Quién será aquesta mujer
1000 enojada y ofendida?
Salen TEODORA, ANTONIA, MARCIA y CAMILA

TEODORA: Para celebrar tus años
quieren las damas hacer
una comedia. A saber
tu gusto vienen.

EMPERADOR: Engaños
1005 son del tiempo nuestros días.
Sin Belisario, en su ausencia,
no deben tener licencia
regocijos ni alegrías.

ANTONIA: Déte el cielo inmortal nombre
1010 y mida en tu larga edad,
en su misma eternidad,
del mayor rey el renombre...

EMPERADOR: (Una de éstas ha de ser *Aparte*
1015 la que el odio en su alma tray,
porque en solas éstas hay
belleza, industria y poder.

¡Válgame Dios! ¿Cuál será?
Que no puede ser Teodora,
1020 porque si mi pecho adora
y en él Belisario está,
no sentirá agravio alguno,
porque su amor no ignoró
que ella, Belisario y yo
morimos muriendo el uno.

1025 Antonia Patricia es
la que él un tiempo ha servido.
Si la emperatriz no ha sido;
¿Cuál será de aquellas tres?

1030 Marcia es noble, y no hay pasión
que de quien es la enajene.
Camila es su deuda y tiene
apacible condición.

1035 Ya me esfuerzo a hacer de suerte
 que discreto o ignorante
 se descubra en el semblante
 la que pretende su muerte).
 ¿Qué comedia hacéis?
 CAMILA: Señor,
 de Píramo y Tisbe.
 EMPERADOR: ¿Y quién
 hace a Tisbe?
 CAMILA: Antonia.
 ANTONIA: (Y bien, *Aparte*
 1040 por mi desdichado amor).
 EMPERADOR: Marcia, ¿qué hacéis?
 MARCIA: La criada.
 EMPERADOR: ¿Camila?
 CAMILA: La madre haré
 de Tisbe.
 EMPERADOR: Fábula fue
 de los griegos celebrada.
 1045 ¿Quién es Píramo?
 CAMILA: Sin ti
 elegir no le debemos.
 TEODORA: Filipo será.
 ANTONIA: (¡Qué extremos *Aparte*
 para sacarme de mí!)
 EMPERADOR: Mejor le hará Belisario
 1050 si a tiempo llega, aunque yo
 imagino que murió
 a manos de su contrario.
 ANTONIA: ¿Qué dices, señor?
 TEODORA: ¿Qué dices?
 ANTONIA: ¡Muerto Belisario!
 TEODORA: ¡Muerto!
 1055 EMPERADOR: (Las dos con el caso incierto *Aparte*
 han turbado los matices
 de su rostro. Indicios son
 las turbaciones que han hecho
 de que tienen en el pecho
 1060 alguna oculta pasión.
 Afecto es de amor o agravios.
 Enemigas son o amantes.
 Pasión muestran los semblantes.
 Cuidado dicen los labios.
 1065 Y bien puede ser que sea
 sentir su adversa fortuna,
 porque la teme la una;

otra porque la desea.

1070 Si en Teodora resplandece
el honor que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Teodora quien le aborrece.

1075 De Belisario la suerte
vengaré con tal furor
que se descubra mi amor
más que en la vida en la muerte).

1080 La amistad es alma fiel
que en dos cuerpos se dilata;
quien le mata a mí me mata,
que en mí vive y vivo en él.

El imperio sin segundo
mostrará este afecto bien,
aunque la muerte le den
las cuatro partes del mundo.

1085 Si algún deudo le agraviara
su propia sangre vertiera;
si yo su enemigo fuera
en mí mismo me vengara.

1090 Y deshiciera mi ser
no siendo el ser de los dos,
aunque fuera, ¡vive Dios!,
o mi hijo o mi mujer.

Vase el EMPERADOR

1095 ANTONIA: Ya tales desdichas son
término de mis enojos.
Alma, mostrad por los ojos
pedazos del corazón.

Vase ANTONIA

CAMILA: Nuestra fiesta habrá cesado
si Belisario no viene.

Vase CAMILA

1100 MARCIA: ¡Que gusto este fin no tiene
cuando yo le he deseado!

Vase MARCIA

TEODORA: ¡Que con su sangre y su ser

1105 diga que será tirano!
¡Que anteponga Justiniano
un vasallo a su mujer!
¡Más me ha causado furor
su amenaza! No me admira;
antes convierte en ira
lo que pudo ser temor.
1110 ¿Tan flaco poder alcanza
mi brazo? Corrida estoy.
¿De qué sirve el ser quien soy
mientras no tomo venganza?

Sale FILIPO

FILIPO: Pienso que dicen tus ojos,
1115 ya que no escuché tus labios,
que padece el alma agravios,
que el corazón sufre enojos.
TEODORA: ¡Oh, Filipo! Causa es tuya
la que el gusto me prohíbe;
1120 mientras Belisario vive,
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir.
Amante es de Belisario.
FILIPO: Poderoso es el contrario,
TEODORA: ¿Por qué? ¿No puede morir
1125 un poderoso?
FILIPO: Señora,
yo me atreveré a que muera
si me das favor.

Salen NARSÉS y LEONCIO y quédense a la puerta

NARSÉS: Espera,
no entremos, que está Teodora
aquí.
FILIPO: ¡Juro por los cielos,
1130 dueños de la humana suerte,
que he de vengar en su muerte
tus agravios y mis celos!
¿Qué importa que haya triunfado
de varios reinos y gentes?
1135 Mis celos son más valientes.
Matarélo.
LEONCIO: ¿Has escuchado?
NARSÉS: Sí.

TEODORA: Mira qué has prometido;
que Leoncio y Narsés fueron
tan cobardes que temieron
su valor.

1140

FILIPO: Nunca he temido,
y aún, si gustaras, les diera
la muerte a esos dos que así
no te sirven.

NARSÉS: ¿Oyes?

LEONCIO: Sí.

NARSÉS: Pues, retírate acá fuera.

Vanse LEONCIO y NARSÉS

1145 TEODORA: La venganza no es traición.
Mátale tú con secreto,
que mi favor te prometo.

Vase TEODORA

FILIPO: Leyes tus preceptos son.
No es en el ánimos fuertes
la vida inmortal misterio.
Desde César, el imperio
todo es tragedias y muertes
de varios principales
por envidia o por venganza.

1150

1155

Teatros son de la mudanza
los palacios imperiales.

Paseándose

Ya que la noche ha venido
con alguna oscuridad,
y de Antonia la beldad
suele a este parque florido
dar abriles de hermosura,
hablarla quizá podré
porque agradezca una fe
con firmeza y sin ventura.

1160

1165

Noche apacible y serena,
sombra y eclipse del día,
convida a esa galería
a la que causa mi pena.

Salen NARSÉS y LEONCIO embozados

1170 NARSÉS: Si darnos muerte desea,
la oscuridad nos ayuda.
Éste es Filipo sin duda
que en el parque se pasea.
1175 BELISARIO es nuestro amigo;
vida le damos si muere
el que quitársela quiere.
LEONCIO: Aquí me tienes contigo.

Salen BELISARIO y FLORO por otra puerta

1180 BELISARIO: Antes que el emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores y ramos
sabidores de mi amor,
que dichoso ser solía
por singular y por mucho,
quiero ver si a Antonia escucho
hablar en la galería.

1185 FLORO: Por poderte asegurar,
te hablara. Teme traición
y démosle de antubión
dos libras de rejalgar.

BELISARIO: Calla, loco.
1190 FILIPO: Amantes vienen
al parque, como es verano.
Sospecho que meten mano
estos dos que se detienen.
¿Qué gente?

LEONCIO: De mal hacer.
1195 FILIPO: Aquí engañados están,
porque, en efecto, hallarán
quien se sabrá defender.

BELISARIO: Un hombre solo llegó,
y dos con él se declaran.

1200 FLORO: ¡Oh, gallinas! ¡No toparan
con un hombre como yo!

BELISARIO: ¿Quieres que los mate?
Espera.

Riñen y cáesele la espada a FILIPO

FILIPO: ¡Oh, qué desdichado he sido!
La espada se me ha caído.

NARSÉS: ¡Muera, mátales!

1205 BELISARIO: No muera;
que hay quien le defienda.
NARSÉS: ¿Quién
un traidor está amparando?
BELISARIO: Un hombre que anda buscando
cómo hacer a todos bien.
1210 LEONCIO: No vi furia más crüel.
Poderoso es el contrario.
NARSÉS: A estar aquí Belisario,
pensáramos que era él.

Vanse los dos

FILIPO: Ya hallé la espada. A tu lado
me tienes; mucho me obligas.
1215 BELISARIO: No es menester que los sigas,
que ya los dos te han dejado.
FILIPO: Di quién eres, porque así
conozca mi obligación.
1220 BELISARIO: Yo la tuve en esta acción
y así me he obligado a mí.
No quiero agradecimientos,
y así no importa saber
quién soy.
FILIPO: El agradecer
1225 es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezcan
los míos.
BELISARIO: El bien obrar
por sí mismo se ha de amar
y no porque lo agradezcan.
1230 FILIPO: Si tú no me has conocido
ni yo te conozco ya,
el bien que has hecho será
el bien dado por perdido.
BELISARIO; FILIPO: No se pierde el bien que se hace.
1235 Sea esta sortija, pues,
prenda de mi amor.

Dale una sortija

BELISARIO: Cortés
pretendo ser, que me place.
FILIPO: Ni yo os conozco, ni vos
conocéis con quién habláis.
Quédese así pues gustáis.

1240 BELISARIO: Adiós, caballero.
FILIPO: Adiós.
(Algo la voz he fingido porque anduve desdichado). *Aparte*
Vase FILIPO

BELISARIO: La voz he disimulado.
Ninguno me ha conocido.
1245 Hago bien sin ambición.
FLORO: ¿Hay para todos diamantes?
BELISARIO: ¿Conocístelos?
FLORO: Danzantes
de espadas pienso que son.
1250 Gallos en su muladar,
valentejos en su tierra.
¡Cuerpo de Dios, a la guerra
donde yo suelo pelear!

Vanse los dos. Salen el EMPERADOR y NARSÉS

NARSÉS: Mucho tiempo ha pasado
1255 que el gobierno de Italia me habéis dado,
señor, y detenido
por el despacho estoy.
EMPERADOR: Lo he suspendido,
por cierta causa. Ya ha llegado el día.

Enséñale un memorial

NARSÉS: ¿Conoces esta letra?
Letra es mía.
EMPERADOR: ¿Quién es esa mujer tan agraviada
1260 que amenaza crüel con mano airada
mi amigo Belisario? Dilo luego.
NARSÉS: Manda que muera al punto. Esto te ruego
y no que el nombre diga.
EMPERADOR: El negarlo me obliga
1265 a que saberlo quiera
con más afecto.
NARSÉS: Ordena que yo muera
antes que yo me atreva
a darte de quién es, señor, la nueva.

Vase NARSÉS

EMPERADOR: Quién es me ha dicho ya; que si no fuera

1270 Teodora, clara está que lo dijera).

Sale un CRIADO

CRIADO: Del ejército de África han venido
dos soldados.

EMPERADOR: ¿Y albricias no has pedido?
¡Oh, cuánto deseaba
saber de Belisario!

Salen FLORO y BELISARIO. Adelantándose FLORO

1275 FLORO: Pues, quedaba
bueno y tiene deseo...

EMPERADOR: No prosigas.
Diciendo que está bueno, más no digas.

Llegándose BELISARIO

BELISARIO: Pues yo diré lo demás,
y que es vuestro esclavo digo.

1280 EMPERADOR: ¡Oh, alegre voz de mi amigo!
Bien has hecho, que me das
este gozo dilatado,
si de repente has venido;
que mata no prevenido
siempre el gusto demasiado.

1285 BELISARIO; Dame la mano.
EMPERADOR: No quiero,
porque el pecho es tu lugar.
que en el alma debe estar
el amigo verdadero.

1290 Levanta, amigo leal;
que parece desacato,
que esté en el alma el retrato
y en la tierra el original.

1295 Pues iguales nos formó
la amistad, llega a abrazarme;
sube tú para igualarme,
porque así no baje yo,.

1300 Amor, amando se paga;
y será mejor así
hacerte César a ti
que no que yo me deshaga.

BELISARIO: Sabe, pues...
EMPERADOR: ¿Qué he de saber?
Cuando sé que vivo estás,

1305 no pretendo saber más;
basta, amigo, basta ver
lo que quiere el alma cuerda.
Si te he visto y tú me viste.
África no se conquistó
y el ejército se pierde.

1310 BELISARIO: Las tres palabras que oí
de Julio César diré:
«Vine, vi y vencí», y pondré
otra más: que al rey prendí.

EMPERADOR: Siendo César diferente
1315 pues fue crüel ciudadano,
y tú vasallo cristiano
más dichoso y más prudente,
no le alegues, ni profanes
ese valor verdadero,
que eres el texto primero
1320 que han de alegar capitanes.

Desde el día en que nací
el triunfo y pompa te debo;
y será nacer de nuevo
darte yo glorias a ti.
1325 (Veamos, pues, Justiniano;
porque será suerte dura
que me borren una hechura
que dibujé de mi mano).

Aparte

Vase el EMPERADOR. Salen MARCIA y CAMILA

1330 MARCIA: Sean muy en hora buena
la venida y las victorias.

CAMILA: Goce de eternas memorias
tu fama de lenguas llena.

BELISARIO: Con favores tan extraños,
¿quién será mortal jamás?

1335 MARCIA: Tres días faltan no más
para celebrar los años
del emperador.

BELISARIO: Y pues,
¿conmigo, qué se remedia?

1340 MARCIA: Tú has de ser en la comedia,
Píramo.

BELISARIO: Tisbe, ¿quién es?

MARCIA: Antonia.

BELISARIO: (¡Albricias, sentidos!
¡Qué buena fiesta tenéis;

Aparte

1345 pues es fuerza que escuchéis
 amores, aunque fingidas!
 Hablaréla de esta suerte
 con razones lisonjeras.
 Píramo amará de veras
 y Tisbe querrá su muerte).
 Venga el papel.

1350 CAMILA: Veisle aquí.
 MARCIA: Floro ha de hacer un criado.
 FLORO: Jamás he representado,
 vencido africanos, sí.
 Pero yo lo estudiaré.

Dan un papel a cada uno

1355 CAMILA: Antonia viene.
 MARCIA: Ensayemos,
 pues que ya las tres sabemos
 nuestros papeles.

Sale ANTONIA

1360 ANTONIA: (¿Podré *Aparte*
 disimular el contento,
 encubrir la turbación,
 alentar el corazón
 y despedir el tormento?)
 En hora buena, señor,
 sea la victoria.
 BELISARIO: Y fuera
 dichoso si así venciera
 en las guerras del amor.
1365 MARCIA: Ensayemos, pues.
 CAMILA: Amigo,
 tú comienzas y los dos
 salís juntos.
 FLORO: Plegue a Dios
 que sepa lo que me digo.

Lee

«Jesús, María. Comedia de Píramo y Tisbe.
Jornada Primera. Sale Tirso, alborotado y
dice: Píramo y señor, escucha / el más
extraño suceso. Pie: dolor. Llorando quedaba
Tisbe, / que era verla compasión. Pie: A

saberlo voy volando. Vase. Segunda Jornada.

Pie: Esperanza. ¡Ay, qué desdicha!

Que pienso / que está muerto mi señor. Finis».

1370 CAMILA: Todo el papel ha ensartado.
MARCIA: Él es notable persona.
FLORO: Mejor haré la leona,
que lo tengo ya estudiado.

1375 ANTONIA: Suspende un rato el ensayo
mientras Teodora no viene,
pues veo que conmigo tiene
furia y violencia de un rayo.

CAMILA: Advierte que la enojamos
si acaso os llegase a ver.

1380 BELISARIO: Buen remedio. Responder
que la comedia ensayamos.

1385 ANTONIA: Gracias al cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me helaba en la boca
las palabras el temor.

1390 Callando el alma su amor,
reprimiendo sus antojos,
crecieron dándome enojos
y si los quiero decir,
dudo que puedan salir
por la boca y por los ojos.

1395 BELISARIO: No prosigas. Di, primero,
si es eso de tu papel,
que ser un pecho crüel
agora tan lisonjero
es novedad, y así infiero
o que mi desdicha intentas
o que a Tisbe representas;
pues son tus formas ingratas,
de Antonia cuando me matas,
de Tisbe cuando me alientas.

1400 ANTONIA: ¿Yo, crüel? ¿Yo ingrata soy?

BELISARIO: Sí, pues mi muerte pretendes.

ANTONIA: ¿Un honesto amor ofendes?

BELISARIO: Ejemplos de amarte doy.

1405 ANTONIA: ¡Ah, mudable! Firme estoy.

BELISARIO: Firme en estar olvidando.

Sale TEODORA a la puerta

ANTONIA: ¿Yo te olvido, ingrato? ¿Cuándo?

BELISARIO: Cuando te muestras infiel.
ANTONIA: Eres falso.
BELISARIO: Eres cr el.
1410 TEODORA:  Qu e es eso?
CAMILA: Est an ensayando.

BELISARIO: Aunque tu due o ha venido,
decir mis quejas intento,
que no tiene sufrimiento
1415 Amor cuando est a ofendido;
bien s e que no he merecido
favor tuyo levantado
sobre el zafir estrellado,
mas no te ofend  de suerte
1420 que el procurarme la muerte
te pueda haber disculpado.

ANTONIA: Calla, necio, que no puedo
favorecerte ni hablar.

BELISARIO: Mal te pueden disculpar
de no amar respeto y miedo.

1425 ANTONIA: Ni lo niego, ni concedo;
mas siempre una misma fui.

BELISARIO: En aborrecerme a m .

ANTONIA: En ser la que debo ser.

BELISARIO: Bien dices, que eres mujer.

1430 TEODORA:  Y esto es de la farsa?

CAMILA: S .

TEODORA: ( stos me engaan). Prosigan.
(A hurto pienso cogellos).

Aparte
Aparte

Hace que se va y esc ndese TEODORA

ANTONIA: Ya que cog  los cabellos
1435 a la dulce Ocas n, digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Teodora
quiere que tenga traidora
el alma con tal violencia
1440 que te olvide en su presencia
y cuando se va te adora.

La mano que t  mereces
por Filipo ha conquistado.

BELISARIO:  Luego, t  no ha enviado
a que me maten dos veces?

1445 ANTONIA:  Jes s!  Yo?  Siendo j eces
los cielos de que te adora

el alma? Sólo Teodora
 me amenaza con crueldad.
 Marcia, Camila, ¿es verdad?
 1450 MARCIA: Sí, señora.
 CAMILA: Sí, señora.
 BELISARIO: Alma, sentid alegría;
 y procúreme la muerte
 el enemigo más fuerte
 y la mayor tiranía.
 1455 Ya no temo, siendo mía
 la que adoro y ofendí
 con mis sospechas; y así
 seré el ejemplo mayor
 de la dicha en este amor.

Sale TEODORA a la puerta

1460 TEODORA: ¿Todavía ensayan?
 MARCIA: Sí.
 ANTONIA: Tisbe finjo ser.
 BELISARIO: Prosigo.
 En efecto, Tisbe hermosa,
 aunque fortuna envidiosa
 use rigores conmigo,
 1465 sola Antonia..., Tisbe digo.
 FLORO: Apunten.
 BELISARIO: ...sola ha de ser
 la que tengo de querer,
 porque no es bien singular,
 sino fuerza, desear
 y no obliga a padecer.
 1470 ANTONIA: Píramo, en tus dulces brazos
 pudieras ver mi persona,
 si no hubiera una leona
 que nos quiere hacer pedazos;
 1475 romper intenta los lazos
 del amor con el desdén
 y en el mal hallo mi bien
 porque es gloria para mí
 morir si muerto por ti.
 1480 TEODORA: ¿También es farsa?
 MARCIA: También.
 CAMILA: Mucho se van declarando.
 MARCIA: ¡Oh, qué ciego el Amor es!
 ¿Cómo, señora, no ves
 que tu madre está escuchando?

1485 ANTONIA: En vano está porfiando
quien imposibles contrasta.
Tu intención es limpia y casta,
agradecimiento pide,
mas si el hado no divide,
1490 ¿qué quieres, Píramo?

TEODORA: Basta.
Dame ese papel, que así
señal y escarmiento doy
de que si leona soy
habéis de temblar de mí.

Rompa la comedia

1495 BELISARIO: Esto os notifico aquí.
Sin razón te has enojado.
MARCIA: ¡Qué venganza!
CAMILA: ¡Qué cuidado!
ANTONIA: Triste voy.
TEODORA: Rabiosa yo.
FLORO: La comedia se acabó.
1500 Perdón, ilustre senado.

Vanse todos. Quede BELISARIO

BELISARIO: ¿Si es Teodora la que muerto
me desea? ¡Cosa es rara!
¡Oh, quién se desengañara!
¡Oh, quién supiera lo cierto!
1505 Que es Teodora me parece,
y ella en efecto ha entendido,
que fue el ensayo fingido;
y como nos aborrece,
1510 ha inflamado el corazón
en ira.

Sale FILIPO

FILIPO: (Ya prometí. *Aparte*
A gran cosa me atreví.
Leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,
y hoy mis cuidados la intentan.
1515 Celos son los que me alientan
y una emperatriz me anima.
La mano le he de pedir

1520 lisonjero, y bien asida,
 podré quitarle la vida
 sin que él lo pueda impedir.
 Aquí está solo, y la gente
 de palacio retirada.
 La ocasión es extremada).
 Dame, Príncipe valiente,
 1525 la mano; que he de besar
 la mano que sabe ser
 blasón, columna y poder
 del imperio.

BELISARIO: ¿Yo he de dar
 1530 mano a Filipo, si espero
 entre sus brazos honrarme?
 FILIPO: Yo no pienso levantarme,
 sin que vos me deis primero
 la mano.

BELISARIO: Pues yo os la doy
 de amistad, que ésta deseo.

1535 FILIPO: (¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?
 Vencido y suspenso estoy. *Aparte*
 Mi sortija es ésta. Él es
 el que la vida me ha dado).

BELISARIO: Filipo, ¿qué hacéis postrado
 1540 de esa manera a mis pies?
 FILIPO: (Un bien y una sinrazón, *Aparte*
 un agravio, una amistad,
 un valor y una crueldad,
 una fe y una traición
 1545 me hacen dudar de esta suerte
 siendo contrarios sujetos.
 Y han hecho tales efectos
 los ojos viendo su muerte.

1550 En dos distintos antojos
 y dos extremos violentos
 hacen mal los pensamientos
 y bien han hecho los ojos.

1555 Y así entre dos huracanes
 dudando, quiero y no quiero,
 suspenso como el acero
 cuando está entre dos imanes).

BELISARIO: Levantad, que no os entiendo
 ni sé vuestra turbación.

FILIPO: Leal soy en la traición.
 1560 Vida os doy cuando os ofendo.
 Por la ofensa estoy corrido,

por la vida alegre estoy.
 Los que me disteis os doy
 porque al fin no hay bien perdido.

1565 BELISARIO: Sospecho que os entendí.
 A matarme habéis venido
 y el acero ha suspendido
 conocer este rubí.

1570 FILIPO: Y aun es acción merecida
 que el brazo piadoso y fuerte,
 que anoche excusó mi muerte
 me quite agora la vida.
 Aunque si mal no intentara
 no luciera en ese pecho
 1575 el precio del bien que ha hecho
 ni a ser tuyo me obligara.
 Ya han permitido los cielos
 que de mis intentos huya;
 pues con la presencia tuya
 1580 sin envidia estoy ni celos.
 Argos seré de tu vida
 y no pienso obedecer
 venganzas de una mujer
 poderosa y atrevida.

1585 BELISARIO: ¿Quién es?
 FILIPO: Decirlo quisiera
 aunque mi palabra ofendo,
 pero ve tú discurrendo.

BELISARIO: ¿Es Camila?
 FILIPO: No es tan fiera.
 BELISARIO: ¿Marcia?
 FILIPO: Piadosa es también.

1590 BELISARIO: ¿Alcina?
 FILIPO: No lo intentó.
 BELISARIO: Dime si es Antonia.
 FILIPO: No.
 BELISARIO: ¡Hágante los cielos bien!
 ¿Es Teodora?
 FILIPO: Adiós, amigo.
 BELISARIO: ¿Vas callando?
 FILIPO: Hablando voy.

1595 BELISARIO: ¿Tú eres mi amigo?
 FILIPO: Sí, soy.
 BELISARIO: Dilo, pues.
 FILIPO: Ya te lo digo.

Vase FILIPO

BELISARIO: ¿Qué tengo más que saber?
De Teodora es la porfía.
¡Con qué afecto y agonía
1600 aborrece una mujer!
Si son un alma y un ser
Teodora y Justiniano,
¿cómo un mismo cuerpo humano
1605 inconstancia tiene tanta,
que una mano me levanta
y me derriba otra mano?
 Bien esta duda me explica.
De una víbora se saca
el veneno y la triaca;
1610 el sol mata y vivifica.
Si rigores multiplica,
¿cómo me podré guardar?
Que si es nube su pesar
y en conspiraciones tales
1615 llueve sobre mí puñales,
alguno me ha de alcanzar.
 Quejarme al emperador
es ponerme en más cuidado,
porque el hombre bien casado,
1620 con prudencia y con amor,
crédito ha de dar mayor
a su mujer que a su amigo.
¡Cruel estrella, hado enemigo!
¿Vivir temiendo es vivir?
1625 Él viene; yo he de fingir;
que entre sueños se lo digo.

Siéntase. Salen el EMPERADOR y NARSÉS

NARSÉS: Entrando van en efecto,
por Italia longobardos
y talando las campañas,
1630 como los soplos del Austro,
derriban pálidas hojas,
cuando en noviembre enojado
prende arroyos y desata
la hermosura de los campos.
1635 Italia, señor, se pierde.
Si me hubieras despachado
quizá naciones del norte
no vinieran.

EMPERADOR: Habla paso,
1640 porque he visto allí dormidos
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño
yo mismo estoy reposando.
Mientras este varón vive,
1645 vengan los reyes extraños
al imperio, que saldrán
llenos de horror y de espanto.
Haz que se prevenga el triunfo
para mañana. Bizarro
1650 triunfará de África, y luego
iréis a Nápoles ambos.

Vase NARSÉS

¡Oh, admiración de los hombres!
Del mundo fueras milagro
si hubieras nacido rey
como naciste vasallo.
1655 Causándome estás respeto;
a amor me estás provocando.
Eres un rasgo divino;
eres un prodigio humano.

[Habla soñando BELISARIO]

BELISARIO: ¿Por qué, Emperatriz, me matas?
1660 ¿Cuándo te hicieron agravio
mi lealtad y mis servicios?
EMPERADOR: Entre sueños está hablando.
BELISARIO: Si para quitarme a Antonia
1665 homicidas has buscado,
tu vasallo soy leal;
no cometí desacato
jamás contra tu persona.
EMPERADOR: Como son unos retratos
1670 los sueños de las pasiones
del alma, en dormidos labios
vi despierta la verdad
que saber he deseado.
¿Cómo así duermes seguro
1675 cuando tienes por contrario
mujer bella y poderosa?
Pero date mi palacio
la inmunidad y el descuido.

1680

Duerme y vive, que velando
estoy tu vida y tu sueño.
A mí mismo en ti me guardo.

***Pónese el EMPERADOR detrás del paño. A la otra puerta
salen TEODORA y FILIPO***

TEODORA: Eres cobarde.
FILIPO: No pude.
Yo buscaré más espacio
la ocasión.
TEODORA: Dame esta daga.

Quítasela

1685 FILIPO: No te vaya despeñando
tu crueldad.
TEODORA: No me aconsejes.
FILIPO: Si yo, señora, le mato,
¿qué más quieres?
TEODORA: No te creo.
FILIPO: (¡Quién pudiera despertarlo
que allí durmiendo le veo!) *Aparte*
1690 A tu decoro gallardo
no conviene.
TEODORA: No des voces.
FILIPO: (Porque despierte lo hago). *Aparte*
BELISARIO: (Claro está que si durmiera *Aparte*
que hubiera ya despertado.
1695 Mucha ve quien vela y calla).
TEODORA: Guarda la puerta, entretanto
que yo llego a darle muerte.
FILIPO: (¡Oh, qué sueño tan pesado!
Quiero tropezar). ¡Jesús! *Aparte*

Tropezza. Hace ruido en una silla

1700 TEODORA: No hagas rumor.
FILIPO: (¿Tan ingrato *Aparte*
he de ser si me dio vida?
Parece que es un letargo
su sueño).

Vase FILIPO

TEODORA: ¡Viven los cielos,

1705 que pues tres hombres no osaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir a las mano
de una mujer.

Vale a dar y sale el EMPERADOR y detiéndela

EMPERADOR: ¡Tente, loca!
¿No miras que yo le guardo?
1710 Con sus ojos y los míos,
hacemos los dos un Argos.
La mitad está durmiendo
y la otra mitad velando.
Mi imagen es y, otro día,
1715 traerá el acero villano
contra el mismo original
la que se atreve al retrato.
¿Matarme quieres?

TEODORA: ¡Señor!
¿Yo contra ti?

EMPERADOR: Paso, paso;
1720 que aun interrumpirle el sueño
he de sentir por agravio.

BELISARIO: (¡Oh, señor, cuánto te debo!)
TEODORA: Yo quise...

Aparte

EMPERADOR: Cierra los labios,
1725 que oír no quiero tus quejas
ni atender a tus descargos.
Bien sé que pasiones son,
porque sus triunfos y lauros,
sus victorias y trofeos,
sus pompas y magistrados,
quisieras para tu primo;
1730 y es tu pecho tan ingrato,
tu condición tan terrible,
tu humor tan extraordinario,
que envidias lo que debieras
estimar, pues no es extraño
1735 sino propio el bien que tienen
el amigo y el criado.

1740 Éste que miras, ingrata,
es un patricio romano,
es un varón consular
que en los reales y campos
del emperador Justino,
mi señor, era un soldado

1745 cuando joven, tan valiente,
tan animoso y bizarro,
que mereció por sus hechos
una estatua en el senado.
1750 Dos veces me dio la vida
porque perdido el caballo
en las guerras de Asia, viendo
que me cercaban contrarios,
rompió por ellos, cual suele
rasgar con truenos un rayo
esferas de viento y nubes
de fluecos tornasolados.
1755 Su caballo me dio, y luego,
abriendo por todos paso,
al ejército me vuelve
con vencedores aplausos.
1760 Otra vez pasando el Tigris
en sus ondas de alabastro
me vi perdido y, rompiendo
globos de nieve, en sus brazos
me sacó a la margen verde.
1765 Fue capitán, y en dos años
tuvo treinta desafíos
de cuerpo a cuerpo retando
enemigos del imperio:
persas, medos, griegos, partos.
1770 Fue general y la esfera
del imperio ha dilatado
a los términos que tuvo
en los tiempos de Trajano.
1775 Doce reyes ha vencido,
quince veces ha triunfado
con el triunfo que mañana
le están previniendo en carros
competidores del sol.
1780 ¿En qué madera, en qué mármol
no merece los cinceles
de Lisipo y de Lisandro?
No fue vencido jamás,
y en las guerras se ha mostrado
un prudente Julio César,
un magnánimo Alejandro.
1785 ¿Éste quieres deshacer?
Más es león africano
que, abiertos los ojos, duerme.
En sueños está bramando.

1790 ¡Ay, de aquel que se le atreva!
cuatro reyes, admirados
de su fama, hasta mi corte
por verle peregrinaron
y estando en presencia suya
1795 en un éxtasis y pasmo
de admiración se quedaban
atentos y embelesados.
¿Cómo una mujer se atreve,
sin prudencia y sin recato,
1800 sin piedad y sin temor,
contra el que está amenazando
allí al mundo? ¿Son de tigre
tus entrañas? ¿Hasta cuándo
ha de durar la venganza
de tus antojos livianos?
1805 ¡Vive Dios, y por la vida
de que tú aborreces tanto,
que a no ser atento y cuerdo,
este acero...! Reprimamos,
1810 cólera, tales razones,
que soy príncipe cristiano,
amante de mi mujer,
y me llama el mundo sabio;
mas si el derecho civil
1815 y leyes de los romanos
pongo en orden y reduzco
a un volumen reformado,
justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos
1820 y huir respetos humanos.
¡Hola!

Hace que despierta BELISARIO

BELISARIO: ¿Señor?

Salen FILIPO, LEONCIO y NARSÉS

NARSÉS: ¿Qué nos mandas?

1825 EMPERADOR: A la Emperatriz le han dado
algunas melancolías,
y parece acuerdo sano
que se retire algún tiempo
de la corte y de palacio.

1830 A Antioquía ha de irse. Allí
pasar puede este verano
en la casa de su padre.
Id los tres acompañando
su persona y, porque vea
lo que debo a Belisario,
traedme las imperiales
insignias.

Vase NARSÉS

1835 TEODORA: (Estoy temblando. *Aparte*
De cólera puede ser,
no de temor).

EMPERADOR: Breve rasgo
es de Dios el rey, y así
humildes valles levanto,
soberbios montes inclino.
1840 Batan moneda, que a un lado
tenga mi rostro y en otro
el de Belisario orlado
de letras que digan: «Éste
sustenta el imperio sacro».

A TEODORA

1845 Muere de envidia, crüel.

*Saca NARSÉS en una fuente un bastoncillo y una corona de laurel
dorado*

NARSÉS: Aquí están.
EMPERADOR: Mi imperio parto
con quien lo merece entero.
Por sucesor te declaro
de mi imperio. César eres.
1850 Rey eres ya de romanos.
El bastón imperial, hoy,
dividido en dos pedazos,
dirá que un alma tenemos.
BELISARIO: ¡Señor...!
EMPERADOR: No repliques.
BELISARIO: Hago
1855 lo que mandas.

Parten entre los dos el bastón

EMPERADOR: El laurel
del imperio sacrosanto
también se ha de dividir,
que con esto estoy mostrando
que hay un poder en los dos.
1860 BELISARIO: ¿Tantas honras a un esclavo?

Parten la corona

EMPERADOR: Tantas honras a un amigo.
¡Ea! Mandar debes algo
en señal de posesión,
que aun yo tus preceptos guardo.
1865 BELISARIO: Sí eso, señor, ha de ser,
suplico...

EMPERADOR: ¿Qué dices?
BELISARIO: Mando

en tu presencia, señor,
(esta voz me causa empacho), *Aparte*
mando que la Emperatriz,
mi señora...

1870 TEODORA: (¡Ah, crüel villano!) *Aparte*

BELISARIO: ...no se vaya de la corte
ni salga de tu palacio,
y este bastón y laurel
pongo a sus pies soberanos
1875 porque todo es suyo, y yo
soy un pequeño traslado,

Pone a sus pies laurel y bastón

un borrón, una pintura
de su poderosa mano.
1880 TEODORA: (Vencióme la cortesía. *Aparte*
Venciéronme los halagos
de su modestia. Ya siento
el pecho desenojado).

EMPERADOR: Obedecido serás
y ya en lugares tan altos
1885 serás el mayor ejemplo
de la dicha.

BELISARIO: (El postrer paso *Aparte*
de la Fortuna di agora.
No hay más que subir. Vivamos,
corazón, con gran cordura,

1890 con modestia y con recato).
 FILIPO: (¿Quién vio tan grande ventura?) *Aparte*
 LEONCIO: (¿Quién vio tan feliz soldado?) *Aparte*
 NARSÉS: (¿Quién oyó tales favores?) *Aparte*
 EMPERADOR: (¿Quién tuvo tan buen vasallo?) *Aparte*
 1895 TEODORA: (¿Quién no venció sus enojos?) *Aparte*
 BELISARIO: (¿Quién subió a lugar tan alto?) *Aparte*
 Fortuna, tente. Fortuna,
 pon en esta rueda un clavo.)

Vanse todos

ACTO TERCERO

Salen BELISARIO, LEONCIO, FILIPO y FLORO

1900 LEONCIO: Bien venga el restaurador
 del imperio.
 BELISARIO: Bueno está.
 FILIPO: Si lo sabe dejará
 la caza el emperador.
 BELISARIO: Su majestad se entretenga
 al latir de los sabuesos,
 1905 que de Italia los sucesos
 podrá saber cuando venga.
 LEONCIO: ¿No hubiera sido prudencia,
 sin atender a la ley
 de vasallo, hacerte rey?
 1910 FILIPO: Según aquella sentencia,
 que Eurípedes repetía,
 Belisario, mal hiciste;
 Rey de Italia ser pudiste.
 Por reinar no hay tiranía.
 1915 LEONCIO: Monarca de este hemisferio
 fue César siendo atrevido.
 FILIPO Tirano en efecto ha sido
 el principio del imperio.
 LEONCIO: Mudable es la condición.
 1920 No es monte la voluntad.
 BELISARIO: (O éstos prueban mi lealtad
 o mis amigos no son. *Aparte*
 Así les responderé
 ya que su intención ignoro).
 1925 Tú, ¿qué dices a esto, Floro?

FLORO: La fábula contaré
 de la zorra que cazaba
 para el lobo noche y día,
 y solamente comía
 1930 lo que al lobo le sobraba.
 Esta sujección dio pena
 a cierto zorrazo viejo,
 y dábale por consejo:
 «No comas por mano ajena».
 1935 Respondióle: «¿Yo traidora
 con el lobo mi señor?»
 Cogiólo de mal humor
 un día la tal señora;
 diez gallinas le llevó
 1940 y él le replicó: «Esta vez,
 ¿cómo me traes solas diez
 si he menester once yo?
 Y pues, no hay quien me socorra
 en esta hambre canina,
 1945 a falta de una gallina
 no será mala una zorra».
 Bien aplicado lo ves.
 No hablo a persona sorda.
 El que cochino engorda
 1950 comerlos quiere después.
 BELISARIO: ¡Vive Dios, loco atrevido,
 que esta lengua he de cortar!

Vase tras él con la daga

FLORO: Tres lenguas puedes sacar
 si el consejo te ha ofendido.
 1955 ¿Contra una lengua porñas
 si son tres las que pecaron?
 BELISARIO: Estos señores hablaron
 por ver lo que tú decías.
 1960 Los reyes por privilegio
 dioses de la tierra son,
 y hacer con ellos traición
 es cometer sacrilegio.
 Bien sé que contra las leyes
 han hecho las tiranías
 1965 imperios y monarquías;
 traiciones han hecho reyes.
 Si es fácil la voluntad
 del hombre, aunque rey se llama,

1970 no se ha de perder mi fama
de parte de mi lealtad;
que obedeciendo a mi dueño,
más altos honores hallo
en ser yo el mayor vasallo
que no ser un rey pequeño.

Pónense a hablar los tres y sale TEODORA

1975 TEODORA: (Locos pensamientos míos,
no os engañen esperanzas,
porque son vuestra mudanzas
amorosos desvaríos. *Aparte*

1980 Quise un tiempo a Belisario
y desprecios padecí;
sus partes aborrecí
y era el amor su contrario.

1985 Ya del olvido al amor
anda el alma sin sosiego,
porque ha recibido el fuego
que encubrió mi altivo honor.

1990 Si le dan dicha los cielos,
si el emperador le estima,
si le quiere bien mi prima,
¿qué mucho que envidia y celos
produzcan amor en mí?
¡Qué batalla con mi honor!
¡Ay de mí, si vence amor!)

1995 FLORO: La Emperatriz está aquí.
BELISARIO: Déme vuestra majestad
su mano.

TEODORA: Salid afuera.
FILIPO: (Yo pienso que persevera
en su tirana crueldad). *Aparte*

Vanse y quedan TEODORA y BELISARIO

2000 TEODORA: Vos seáis muy bien venido.
BELISARIO: Feliz vino quien escucha
tal favor.

TEODORA: (El alma lucha
con el amor y el olvido. *Aparte*
¡Ayer tanto aborrecer
y hoy amor tan singular!
2005 Bien dicen que es como el mar
el alma de una mujer).

BELISARIO: Ya habréis sabido el trofeo de Italia.

TEODORA: De más rigor sé que venís vencedor.

2010 BELISARIO: (Más apacible la veo. *Aparte*
¡Oh, si se fuese mudando su terrible condición!)

TEODORA: (El Amor y la Ocasión me van aquí despeñando. *Aparte*

2015 Hüid, fáciles antojos, dejadme en eterna calma, que se va asomando el alma a los labios y a los ojos).

BELISARIO: Ir pretendo, en seguimiento de su majestad, al monte.

2020 TEODORA: No os vais. (Corazón, disponte si no tienes sufrimiento. *Aparte*

2025 Mi primera inclinación fue a Belisario. Si agora quien le aborreció le adora, no es mucho. Cenizas son de mis antiguas pasiones, y ya será agradecido pues mi rigor ha temido).

2030 BELISARIO: ¿Qué mandas? ¿Qué detenciones en el hablarme son éstas?

TEODORA: (Ya atropellado el honor salga de golpe el amor sin demandas ni respuestas). *Aparte*

2035 Belisario, ¿has olvidado aquel tiempo en que yo amaba?

BELISARIO: Vuestro pecho adivinaba que le estaba destinado el imperio, y para honrallo con liberal bazaría vuestra majestad me hacía favores como a vasallo.

2040 TEODORA: Y tú, entonces, para ser de Antonia, me dabas celos.

2045 BELISARIO: (¿Qué lenguaje es éste, cielos? Mucho temo esta mujer). *Aparte*

2050 Conociendo tu grandeza, nunca yo me prometí que hiciese caso de mí tu virtud y tu belleza, porque estaban dedicadas

TEODORA: al que es mi dueño y señor.
 2055 Almas que alienta el amor
 no han de ser desconfiadas.
 Yo por desprecio tenía
 lo que fue desconfianza,
 y así tomaba venganza;
 mas ya Amor...

BELISARIO: (Fortuna mía, *Aparte*
 2060 tente; que en aquellos labios
 cuyo silencio deseo,
 como en un espejo veo
 mi desdicha y mis agravios.
 El que no temió escuadrones
 2065 del africano poder,
 temiendo está una mujer,
 temblando está a sus razones.
 Mujer, mi sepulcro labras.
 Tres veces darme quisiste
 2070 la muerte, y hoy me la diste
 con esas pocas palabras.
 Mi lealtad es infinita,
 ¡oh, mi rey y emperador!,
 mal te quitará el honor
 quien la haciendo no te quita).

TEODORA: (Ya me ha entendido, y mi estrella *Aparte*
 2075 que le dé un favor me manda.
 Cuando levante esta banda
 pienso dejarle con ella).

Deja caer una banda

BELISARIO: Dame licencia, que debe
 2080 saber cómo ya llegué
 el César.

TEODORA: (O no la ve *Aparte*
 o a tomarla no se atreve).
 Luego iréis.

BELISARIO: (¿Con qué intención *Aparte*
 2085 la banda dejó caer?
 ¡Que pasase una mujer
 del rigor a la afición
 tan fácilmente!)

TEODORA: (Este guante *Aparte*
 hará que la banda vea).

Deja caer un guante

2090 BELISARIO: (Que la levante desea. *Aparte*
Amor muestra en el semblante.

TEODORA: Haréme desentendido). *Aparte*
(O mi favor le ha turbado,
o el no mirar es cuidado).
Un guante se me ha caído.

2095 BELISARIO: ¿Cómo a alzarlo no te inclinas?

Ya, mi señora, le vi;
pero no me toca a mí
levantar prendas divinas.

2100 Si yo las toco, profano
su valor y su deidad;
que no será autoridad
recibir las de mi mano.

2105 Llamaré quien las levante,
porque en mí es acción grosera.
¿No hay una dama allá fuera
que dé una banda y un guante
a su majestad?

TEODORA: (Crüel, *Aparte*
¿mi favor no has de estimar?)

2110 BELISARIO: Antonia viene. (Al pasar *Aparte*
le he de dar este papel).

Sale ANTONIA

2115 Un guante se le cayó
a su majestad; y así,
como no me toca a mí
levantarlo, te llamó.

ANTONIA: Llega a dárselo.
Sí, haré,
pues tan dichosa he venido.

Dale un papel y échasele ella en la manga

BELISARIO: (Favorecerme ha querido. *Aparte*
Lindamente me escapé).

Vase BELISARIO

2120 ANTONIA: (¿Banda y guante por el suelo? *Aparte*
Mi temor ha sospechado
que cayeron con cuidado.
Muchas máquinas recelo).

Levanta la banda y el guante y dáselos

TEODORA: ¿Tú, por fuerza, habías de ser
la que viniste en oyendo
a Belisario?

2125 ANTONIA: ¿Te ofendo
en servir y obedecer?

TEODORA: ¿Qué papel es éste?

ANTONIA: ¿Cuál?

TEODORA: El que en la manga has echado.

ANTONIA: ¿Pues, eso te da cuidado?

2130 TEODORA: Hame parecido mal.
¡No has de verle ni saber
lo que contiene!

ANTONIA: Señora...

TEODORA: No hay que replicarme agora,
soy curiosa, soy mujer.

Sácale el papel de la manga y échalo en la suya

2135 ANTONIA: Pienso que no son desvelos
sólo de mujer curiosa.

TEODORA: Si no, ¿de quién?

ANTONIA: De envidiosa.

(Abrasada voy en celos).

Vase ANTONIA

Aparte

2140 TEODORA: ¿Que me haya yo declarado
sin remedio ni esperanza?
Banda, tomemos venganza,
que en el suelo os han dejado.

2145 Guante, vuestro honor se halla
despreciado como mío;
sed guante de desafío.
Entremos hoy en batalla.

2150 Amor, no fuistes amor;
sin duda fuistes deseo,
pues que así trocado os veo
segunda vez en rigor.

2155 Declaré mi voluntad.
Desprecióme; es mi enemigo.
No es bien que viva testigo
que vio mi facilidad.

Rabiando quedo de enojos.
Venguen los muchos agravios,
mis querellas en los labios,

mis lágrimas en los ojos.

Sale el EMPERADOR

- 2160 EMPERADOR: Mi Teodora, ¿dónde está
Belisario? A verle vengo.
Del alborozo que tengo
quietud ni gusto me da.
A Italia ha restituido,
sujetando nación fiera.
- 2165 TEODORA: No le busques. Más valiera
que allá quedara vencido.
- EMPERADOR: ¿Aún la cólera te dura?
¿Qué te ha obligado a llorar?
¿O pretendes aumentar
2170 con lágrimas tu hermosura?
- TEODORA: Bellezas desdichas son.
No sé cómo responderte.
Ábrame el pecho la muerte;
2175 verás en él mi pasión.
Tanto aborrecer a un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir y llorar
en escuchando su nombre,
¿no te han dicho....?
- EMPERADOR: Espera; calla.
2180 Mira qué dices, primero;
advierte que bien le quiero
y se han de dar la batalla
la queja de mi mujer
2185 y el crédito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo
no sé cuál ha de vencer;
que están en una balanza
el amor y la amistad.
Tú tienes mi voluntad
2190 y él tiene mi confianza.
Mi mujer y amigo aquí
balanzas son, ¡vive Dios!,
y no sé cuál de los dos
ha de poder más en mí.
- 2195 TEODORA: Por eso quiero morir.
Por eso quiero ausentarme.
Si el callar ha de matarme,
si ha de matarme el decir.
Mis no creídos agravios,

2200 si todo ha de ser rigor,
dilatemos el dolor
del corazón a los labios.
¿Quieres ver si pesa más
mi amor que su confianza?
2205 Pon tu honor en la balanza
del amor, y lo verás;
que, rica de tu favor
con soberbia y vanidad,
hallarás que la amistad
2210 intenta tu deshonor
y, pues mi agravio es un rayo
que se ha engendrado en mi seno,
sírname, al nacer, de trueno
o mi muerte o mi desmayo.

Siéntase desmayada TEODORA

2215 EMPERADOR: ¿Qué dices, mujer? ¿Qué dices?
Desmayóse y, con pasión,
ha robado el corazón
a su cara los matices
de púrpura y de clavel.
2220 Con su pálida hermosura
me ha dicho mi desventura.
Sin duda en este papel
me escribe la triste suma
de rigores alevosos,
2225 porque a labios vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra.
Nuevo linaje de enojos
me está turbando los ojos
2230 y el corazón me penetra.

Lee

"Cuando pensé que querías
matarme, sin ofenderte,
estimaba aquella muerte
más que las victorias mías.
2235 Porque morir a tus manos
fuera vivir mereciendo,
como agora estoy muriendo
a tus ojos soberanos».
¿Qué duda el alma, que ignora

2240 abismos de confusiones?
Bien se ve que estas razones
sólo son para Teodora.
Del pecho el alma revienta.
2245 Déme Dios dolor tan fuerte
que no le alcance la muerte
para que viva y lo sienta.
Tu honestidad, tu decoro
te han causado tal tormento
que envidia tu sentimiento
2250 y tus desmayos adoro.
¿Qué tengo ya que esperar,
pues desmayada y hermosa
ha quedado, como rosa
que acabaron de cortar?
2255 ¡Hola!

Salen MARCIA, CAMILA y ANTONIA

ANTONIA: ¿Señor?
EMPERADOR: A Teodora
dio un accidente violento.
Retíradla a su aposento.

Llévanla

2260 Agora, dolor, agora
es el tiempo de acabar
el vivir y el padecer.
Inmortal debo de ser
pues no me acaba el pesar.
2265 Cuando matarle quería
ella calló estos agravios,
que el honor aun a sus labios
su misma ofensa no fia.

Sale BELISARIO

BELISARIO: Dame la mano, señor.
EMPERADOR: (Aquí es menester paciencia;
aquí es menester prudencia;
aquí es menester valor. *Aparte*
2270 ¡Oh, duro trance, aquí, aquí
era el morir! ¿Para cuándo
está la muerte guardando
sus rigores para mí?)

2275 BELISARIO: A Italia hoy he restaurado
y esta victoria, señor,
es la victoria mayor
que mi fortuna os ha dado.

2280 EMPERADOR: Debe de ser la postrera.
(¡Que este hombre me esté agraviando
y que estándole mirando
tenga él vida y yo no muera!
¿Es posible que mi hechura
se haya atrevido a mi honor?
¡No es nuevo que a su criador
haga ofensas la criatura!)

2285 BELISARIO: Señor, ¿qué mudanza es ésta?
¿Vos negándome la mano?

2290 EMPERADOR: (Su pensamiento villano
este papel manifiesta.
¿Por qué dudas me permito?
Ea; muramos los tres:
Teodora por si no es
verdadero este delito
2295 y lo ha sabido fingir;
por si es cierto, morid vos;
y yo porque sin los dos
será imposible vivir).

2300 BELISARIO: Mi señor, mi rey, mi dueño,
¿vos sin hablarme y sin verme?

EMPERADOR: (Que éste se atrevió a ofenderme,
¿es verdad, cielos? ¿Es sueño?
Mas no, que ya está culpado;
no, que ya estoy ofendido,
2305 sólo en haberlo creído,
sólo en haberlo pensado.
Voyme; que el que al ofensor
mira con rostro clemente
parece que ya consiente
en su mismo deshonor).

2310 BELISARIO: Tal disfavor, tal mudanza
me han de tener admirado.

EMPERADOR: Muy mala cuenta habéis dado
de mi amistad y privanza.

2315 BELISARIO: Señor, a vuestros enojos
ni di ocasión ni lugar.

EMPERADOR: Los ojos han de pagar
lo que pecaron los ojos.

Aparte

Aparte

Aparte

Vase el EMPERADOR

2320 BELISARIO: ¿Cuándo en verle he dado enojos?
¿Qué podrá significar
«los ojos han de pagar
lo que pecaron los ojos?»

2325 Fortuna, ¿ya te has cansado?
Fuerza fue, si nunca paras,
que agora me derribaras
cuando me ves levantado.
No me llamo desdichado
por lo que empiezo a sentir;
2330 que si el correr y el huir
son calidad de tu ser,
no es la desdicha el caer,
Fortuna, sino el subir.

2335 Casi llevo a desear
la adversidad que estoy viendo,
porque pienso ser cayendo
el varón más singular;
por que el subir y el medrar
son escalas de la vida,
y honra en mí tan merecida,
2340 pues en la virtud se alcanza,
no admirará mi privanza
y admirará mi caída.

Sale FILIPO

FILIPO: Como amigo desleal,
2345 fuerza ha de ser el decillo,
me envía por el anillo
que es de su sello imperial
su majestad.

BELISARIO: Si es mortal
2350 cualquiera por más que prive,
¿qué merced eterna vive?
Todas mueren, claro está,
por que es hombre quien las da
y es hombre quien las recibe.

2355 Todo favor es violento
cuando no viene de Dios.
Tomadlo, y dichoso vos,
si yo os sirvo de escarmiento.

FILIPO: Sabe Dios mi sentimiento
pero no puedo mostrallo.

2360 BELISARIO: Novedad en eso no hallo;
ya sé que es humana ley,
que en el semblante del rey
se ha de mirar el vasallo.

Vase FILIPO y sale NARSÉS

2365 NARSÉS: Su majestad ha ordenado
que os secrete vuestra hacienda.
Nuestra amistad no se ofenda
que en efecto soy mandado.

2370 BELISARIO: No me coge descuidado
ese mal; ya lo temía;
y así, cuando recibía
las mercedes que me daba,
en mí las depositaba
para darlas este día.

Sale LEONCIO

2375 LEONCIO: El César manda prenderte
y de tus males me pesa.
BELISARIO: ¡Con qué priesa, con qué priesa
se muda la humana suerte!
El rey es como la muerte:
despacio favores hace.
2380 La vida al hombre que nace
y la muerte, —¡ah desengaños!—
lo que hizo en muchos años
con sólo un soplo deshace.

2385 Yo no le he ofendido en nada;
el mismo sol es mi fe
y solamente daré
a su majestad mi espada
más gloriosa y más honrada
porque siempre le he servido.

Salen JULIO, FABRICIO y el EMPERADOR

2390 EMPERADOR: Yo te prendo y yo la pido.
BELISARIO: Pisen tus pies la cuchilla
que fue octava maravilla.
EMPERADOR: Haced lo que os he advertido.

Dale un papel a LEONCIO

BELISARIO: Monarca de dos imperios,
2395 rey del orbe, dueño mío,
 si para honrar las virtudes
 y castigar los delitos
 ha menester el que es rey
 usar de los dos oídos
2400 que le dio Naturaleza,
 que me deis uno os suplico.
 ¡Oh quién aquí enmudeciera,
 que referir beneficios
 no es de magnánimos pechos!
2405 Pero si Séneca dijo
 que se deben referir
 si el que los ha recibido
 o es ingrato o los olvida,
 justamente los repito.
2410 Cuando el Tigris os temió
 como a celestial prodigio
 y de sus cóncavos senos
 salió con mayores bríos,
 tropezó vuestro caballo
2415 y amenazaba el peligro
 fin en globos de cristal,
 muerte en montañas de vidrio.
 Mi amor os vio agonizando
 y me arrojé a los abismos
2420 de nieve donde estos brazos,
 remos humanos y vivos,
 hecho yo bajel con alma,
 del hundoso precipicio
 os libraron y el sepulcro
2425 os negaron cristalino
 porque el amor que os tenía
 las ondas ha dividido
 con bombas de fuego. ¿Cuándo
 teme nada el que bien quiso?
2430 Otra vez cuando los persas,
 que son legítimos hijos
 de Marte porque pelean
 vencedores y vencidos,
 rompieron los escuadrones
2435 del imperio y, sin aviso,
 vuestra juventud bizarra
 se empeñó en los enemigos,
 con valor se defendía,
 pero con vanos designios.

2440 Hidras eran, roto un cuello,
resultaban infinitos.
Ya el caballo sin aliento,
manchado el acero limpio,
despedazado el escudo,
2445 vos vencido de vos mismo,
os vi yo porque mis ojos
de vista no os han perdido.
Bien como a la luz del cielo
girasoles amarillos,
2450 acometí, pareciendo
rayo que en ardientes giros
bajó violento abrasando
chapiteles y edificios.
Amor fue, no el corazón,
2455 el que aquella facción hizo.
La dicha fue, no el valor
el que os sacó de peligro;
que como felices hados
os tenían prometido
2460 un imperio, no pudieron
ser allí contra sí mismos.
De vuestro muerto caballo
pasasteis, señor, al mío,
y yo delante de vos
os iba abriendo camino.
2465 Desde la muerte a la vida
os hice allí un pasadizo,
que dar vida a un casi muerto
amagos de Dios han sido.
Vos el imperio heredasteis,
2470 yo lo dilaté hasta el Nilo,
competidor de los mares
y monarca de los ríos,
aquel que entra en su sepulcro
con estruendo y con rüido
2475 y la cuna calla tanto
que aun no saben su principio.
Cuanto Alejandro ignoró
sujeté a vuestro albedrío,
hasta el origen del Ganges
2480 que ve al sol recién nacido.
Más reinos os tengo dados
que heredasteis. Abisinios,
etíopes, medos, persas,
vándalos, lombardos, indios,

2485 por mí besan vuestro pie.
Cuando Anastasio y Lisinio
contra vos se conjuraron,
¿no os di vida? ¿Qué designios
2490 tenéis hoy en deshacer,
con el borrón del olvido,
hechura que os sirvió tanto,
vasallo que tanto os quiso?
Pasando la primavera
2495 de la edad, llegó el estío
de la juventud lozana,
y a los ejércitos fuimos
donde el águila de Roma,
como el pavón más lucido,
2500 llena de ojos y de cuellos
mira al sol de hito en hito.
¿Por qué allí me habéis honrado
con magistrados y oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
2505 Más bien me hubiérades hecho,
más piedad hubiera sido
dejarme en mi humilde estado
donde viviera bien quisto,
ni envidiado ni envidioso,
2510 que una humilde caña, un lirio
vive sin temer el rayo,
no cual relevado pino
que está expuesto a su rigor
sobre alcázares de riscos.
2515 Crüel sois haciendo bien,
avaro en beneficio,
tírano dando la vida,
engañoso en vuestro estilo.
¿Qué más hiciera algún áspid
2520 entre acantos y narcisos,
una sirena cantando
y llorando un cocodrilo?
Si pensáis que os ofendí,
¿en qué tiempos, en qué siglos
2525 no hubo traidores y engaños?
Porque son un laberinto
los humanos corazones,
y en los palacios más ricos
anda la envidia embozada
2530 con máscara y artificio.

Entre las cosas más claras
ojos engañados vimos;
los remos parecen corvos
en las ondas y zafiros
2535 del mar, y paloma negra
suele volar y, a los visos
del sol, parecen sus alas
oro y púrpura de Tiro.
Pues si en el agua y el sol
2540 vemos engaños, rey mío,
¿en las lenguas de los hombres
cuantas veces se habrán visto!
¡Vive Dios, que pude ser
en los reinos adquiridos
2545 más poderoso que vos!
Pero no quise; que os sirvo
con lealtad y por reinar
no la guarda al padre el hijo,
yo sí que he sido vasallo
2550 el más fiel, el más digno
de eterna fama. Señor,
a vuestras plantas me inclino.
Mirad que estoy inocente,
suspended vuestro castigo.
2555 Si es el rey un casi Dios,
advertid que Él no deshizo
al hombre, que antes al mundo
para repararlo vino.
¡No deshagáis vuestra imagen!

Vuelve el EMPERADOR las espadas y paséase

2560 ¿Así os vais, airado, esquivo,
que no me habéis consolado,
que no me habéis respondido?
Pues, daré a los cielos voces;
con mil quejas y suspiros
2565 romperé esferas del aire.
¡Sed testigos, sed testigos
cielos, hombres, fieras, plantas,
de mi inocencia, y a gritos
publicad la ingratitude
2570 de los monarcas del siglo!
Bien sé de mi fortuna
son éstos los parasismos,
y que quieren ya expirar

2575 su máquina y edificio.
¡Oíd, mortales, oíd!
¡El César y yo fuimos
de la Fortuna dos ejemplos vivos,
y ya será mi vida
el ejemplo mayor de la desdicha!

Vanse los soldados y llévanle preso a BELISARIO

2580 FLORO: Tragóse el lobo a la zorra.
Mi villa, señor, aplico
para servirte con ella.
Finezas haré contigo.
2585 EMPERADOR: Preven tú la montería
en ese bosque vecino
al punto, porque Teodora
divierta allí los sentidos
y yo venza mi tristeza.

Vase NARSÉS

2590 Di, Julio, ¿cómo te ha ido
en las fronteras de Persia?
JULIO: Bien, gran señor. A Fabricio,
que es un valiente soldado,
te encomendé, y no ha tenido
premio alguno; dos banderas
2595 ganó en Asia.
EMPERADOR: No me olvido.
Una villa he dado a Floro
por esa hazaña.
FLORO: Servicio
muy enano.
FABRICIO: Yo fui sólo
quien tales facciones hizo,
2600 y Floro me hurtó un papel.
FLORO: Yo no ofendo a Jesucristo
en el séptimo precepto.
FABRICIO: Ni le ofendes en el quinto.
EMPERADOR: La merced hecha, ha de ser
2605 del que venciere. Permito
que aquí saquéis las espadas.
FLORO: De aquesta vez me desvillo.
FABRICIO: ¡Ea!, que el César lo manda.
FLORO: Dios no lo manda y yo rindo

Saca la espada

2610 villa y espada, y seremos
yo y el señor Fabricio
de la Fortuna dos ejemplos vivos,
y yo seré sin villa
el ejemplo menor de la desdicha.

Vanse. Salen LEONCIO y FILIPO con un papel

2615 LEONCIO: En efecto, Filipo, éste es el orden
que ejecutar el César ha mandado,
y así miras ligado a Belisario
a un árbol, el que fue segundo César.
¡Tal es la condición de la Fortuna!

Lee FILIPO

FILIPO: «Sacaréis con cien soldados de guarda
a Belisario, fuera de los muros,
y allí le saquen los ojos, pues con
ellos ofendió la cesárea majestad
poniéndolos en lo sagrado de su honor;
y ninguno le socorra, pena de mi
desgracia, porque quiero que mendigue
usó mal de las riquezas que tenía.
Justiniano emperador»

2620 LEONCIO: Acto terrible ha sido. Ya el verdugo
le ha quitado los ojos y el vestido,
y a dar adonde estamos ha venido.

*Sale BELISARIO, corriendo sangre de los ojos, con una sotanilla
vieja y sin valona, sin capa ni sombrero, cayendo y levantando*

BELISARIO: Si tuviere culpa alguna
para tanto padecer,
2625 no era maravilla ser
escarnio de la Fortuna;
mas que el valor y lealtad
padezcan desdichas tales
no han oído los mortales
2630 tan nunca usada crueldad.

Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente Vos

2635 sabéis mi mucha inocencia.
 Con la virtud fui subiendo,
 pero cuando más subía
 la envidia me detenía;
 mas yo trepando y cayendo
 con la gran solicitud
 2640 de ambas a dos, di en despojos
 a la envidia hacienda y ojos,
 y la fama a la virtud.
 FILIPO: Tengamos piedad alguna.
 BELISARIO: ¿Quién habló?
 FILIPO: Filipo.
 BELISARIO: Amigo,
 2645 ya que a mísero mendigo
 me ha traído la Fortuna,
 algo me dad con que pueda
 dar, no siendo mi homicida,
 sustento a una poca vida
 2650 que es la hacienda que me queda.
 LEONCIO: Nos darán por alevosos.
 BELISARIO: No me socorráis, señores,
 si en efecto son traidores
 ya los hombres virtuosos.
 2655 FILIPO: Sólo este palo te doy
 porque te sirva de arrimo.

Vanse

BELISARIO: Es gran merced; yo la estimo.
 Siempre agradecido soy.
 ¿En qué han pecado los ojos
 2660 que la luz vital les quitan?
 Haberme dado la muerte
 menor tormento sería.
 Mi Dios, mucho te ofendí,
 pues de esta suerte castigas
 2665 mis pecados. Tú lo sabes,
 eterna sabiduría.
 Hombres, Belisario soy;
 el que reinos y provincias
 ganó al imperio, sin ojos
 2670 por estos campos mendiga.

Sale NARSÉS

NARSÉS: Las telas se han de poner desde el bosque hasta la orilla de este camino.

2675 BELISARIO: Señores,
dad limosna a quien podía ser rey del mundo, y se ve derribado de la envidia.
Dad limosna a Belisario cuya famosa cuchilla Asia y África temieron.

2680 NARSÉS: Tu adversidad me lastima.

BELISARIO: ¿Es quien habló Narsés?

NARSÉS: Sí.

2685 BELISARIO: Pues de escarmiento te sirva ver del mayor edificio las assoladas ruínas.
Lee en mis ojos los sucesos de los mortales, y mira las vueltas de la Fortuna en mis calientes cenizas.

2690 NARSÉS: Admiración das al mundo.

BELISARIO: Socórrrese en la fatiga de mi adversidad.

NARSÉS: No puedo, que el emperador se indigna con quien pretende ampararte.

Vase NARSÉS

2695 BELISARIO: Socórranme las divinas manos de Dios, que ellas solas son liberales y ricas.

2700 ¿Qué mucho que los amigos hoy me nieguen las reliquias y migajas de sus mesas si temen la tiranía de un emperador ingrato? Pero callemos; no digan que muriendo le ofendió quien no le ofendió en la vida.

Sale FLORO

2705 FLORO: Mi señor.

BELISARIO: ¿Quién habla?

FLORO: Floro.

También fui zorra. La villa
me han quitado.

BELISARIO: Si los ojos

te dejan, ten alegría.
Mendiguemos por el mundo,
ya que mis pasos imitas
dejando yo a las historias
ejemplos de la desdicha.
¡Mortales, alerta, alerta!

2710

2715

Ésta es la mayor caída
que dieron ni que darán
los privados. A mi dicha
no llegó ningún vasallo.
Con el César competía
mi fortuna.

Salen el EMPERADOR y los demás

EMPERADOR: Quite el campo
mis graves melancolías.

2720

BELISARIO: Caminantes peregrinos,
si hay lástima que os permita
tener dolor, Belisario
es ya la fábula y risa
de la Fortuna. Limosna
va pidiendo el que solía
hacer bien a todos, y hoy
no hallo persona viva
que me favorezca.

2725

EMPERADOR: (¡Cielos!

2730

¿Este espectáculo miran
mis ojos? Piedad es ya
la que hasta aquí fue justicia).

Aparte

BELISARIO: Dadme siquiera consuelo,
porque la inocencia mía
lo merece. No ofendí
jamás al César. Malicia
o envidia me han derribado
porque mi nombre eterniza
el cielo en mi adversidad.

2735

EMPERADOR: (Mudo estoy, y solicita
la lengua hablar y no puede.

2740

Temo que fue tiranía
mi rigor. Tarde lo temo;
no quisiera que me digan
las historias «el crüel»).

2745

Aparte

Por otra puerta salen ANTONIA, MARCIA y CAMILA

MARCIA: Ven, Antonia, ven Camila,
ya que se queda Teodora
entre aquellas fuentecillas.

2750 BELISARIO: Hacia aquí ha sonado gente.
Señores, si el mal lastima
cuando no se ha merecido,
dad limosna a quien castiga
la Fortuna por leal.

2755 ANTONIA: ¿Qué ilusión, qué sombras frías,
qué sueño, qué devaneos
perturban mis fantasías?
Belisario, hablar no puedo;
toda el alma me lastimas.
2760 Temblando en el pecho, ¡cielos!,
salir ha querido aprisa
el sentimiento del pecho,
mas no pudo y se retira
hasta que resuelto en llanto
destile tantas fatigas.

2765 Belisario, Belisario,
sólo entre lágrimas vivas
puedo pronunciar tu nombre.
BELISARIO: Antonia, esa voz me quita,
2770 después de tanta miseria,
después de estas dos heridas,
la vida que me quedaba,
porque el alma para oírla
se va asomando a la boca.
2775 Tú sabes que no ofendía
a su majestad. Mi honor
te encomiendo. Adiós.

Déjase caer junto al paño y queda cubierto

ANTONIA: ¿Qué arpía,
2780 qué tigre, qué fiera habrá
que a tal dolor se resista?
Emperador riguroso,
tirano, crüel, homicida,
que a deshacer tus hechuras
te arrojas y determinas,
tan a ciegas Belisario
cortesmente me servía

2785 y Teodora me envidiaba;
un papel, que me escribía
Belisario, me quitó,
y viéndose aborrecida
de tu vasallo leal
2790 convirtió su amor en ira.
EMPERADOR: Calla Antonia, calla Antonia,
más palabras no repitas,
que las creo y me atormentan.
¡Mal haya el rey que derriba
2795 sin acuerdo y sin firmeza
al hombre de quien se fia!
Murió el mayor capitán
que las naciones antiguas
ni venideras tendrán.
2800 Vengue en mis entrañas mismas
el cielo su mal. Teodora
repudiada y abatida
ha de ser, y sola Antonia,
porque él la amó, será mía.
2805 ANTONIA: Eso no; que vendré a menos.
EMPERADOR: ¿Por qué?
ANTONIA: Tuvo Roma invicta
muchos Césares y sólo
un Belisario.
EMPERADOR: Altas piras
2810 y túmulos honorosos
honras varias y exquisitas
le haré en su muerte.
ANTONIA: Ya es tarde.
EMPERADOR: No me niegues.
ANTONIA: Soy muy fina.
EMPERADOR: Bien le quise yo.
ANTONIA: No hiciste.
EMPERADOR: Su virtud amé.
ANTONIA: Es mentira.
2815 EMPERADOR: Engañéme.
ANTONIA: No eres cuerdo.
EMPERADOR: Tuyo seré.
ANTONIA: Mal porfías.
EMPERADOR: Amaré.
ANTONIA: A Teodora puedes.
EMPERADOR: Fue desleal.
ANTONIA: No la olvidas.
EMPERADOR: Ya la repudio.
ANTONIA: La adoras.

2820 EMPERADOR: Mataréla.
 ANTONIA: No me obligas.
 EMPERADOR: Sola Antonia...
 ANTONIA: No me nombres.
 EMPERADOR: ¿Qué temes?
 ANTONIA: Que solicitas...
 EMPERADOR: ¿Qué?
 ANTONIA: Mi muerte.
 EMPERADOR: No la temas.
 ANTONIA: Miro ejemplos.
 EMPERADOR: Y fe miras.
 2825 ANTONIA: Fui de Belisario.
 EMPERADOR: Y yo.
 ANTONIA: Si más fuiste...
 EMPERADOR: ¿Qué?
 ANTONIA: Homicida.
 EMPERADOR: Te estimaré.
 ANTONIA: Soy constante.
 EMPERADOR: ¿No me querrás?
 ANTONIA: ¡No en mis días!
 EMPERADOR: ¿No has de amar?
 ANTONIA: ¡No!
 EMPERADOR: Pues acabe
 2830 en tu firmeza y su vida
 el ejemplo mayor de la desdicha.

Vanse

FIN DE LA COMEDIA